



FACULTAD DE TURISMO Y FINANZAS

GRADO EN FINANZAS Y CONTABILIDAD

La Calidad de Vida: Concepto e Indicadores para Andalucía

Trabajo Fin de Grado presentado por M^a Isabel Álvarez Ávila, siendo el tutor del mismo el profesor Francisco Gómez García.

Vº. Bº. del Tutor:

Alumna:

D. Francisco Gómez García

D. M^a Isabel Álvarez Ávila

Sevilla, Mayo de 2015



**GRADO EN FINANZAS Y CONTABILIDAD
FACULTAD DE TURISMO Y FINANZAS**

**TRABAJO FIN DE GRADO
CURSO ACADÉMICO [2012-2013]**

TÍTULO:

LA CALIDAD DE VIDA: CONCEPTO E INDICADORES PARA ANDALUCÍA

AUTOR:

M^a ISABEL ÁLVAREZ ÁVILA

TUTOR:

FRANCISCO GÓMEZ GARCÍA

DEPARTAMENTO:

ECONOMÍA E HISTORIA ECONÓMICA

ÁREA DE CONOCIMIENTO:

ECONOMÍA APLICADA

RESUMEN:

A pesar de que la calidad de vida es un concepto de difícil medición, la economía siempre ha estado interesada en ella, por ello se han descrito varios conceptos a lo largo de este trabajo que nos facilitan su comprensión y medición, tales como las condiciones de vida objetivas y el bienestar subjetivo. Para ello, se van a analizar los fundamentos metodológicos de la calidad de vida estudiado por diversas ramas disciplinarias como la política, sociología, I+D, sanidad y muy particularmente la economía. Destacamos la relación entre los ingresos y la calidad de vida y el estudio de indicadores sociales y económicos como medidores del bienestar. A continuación, se presenta un análisis de resultados basado en estudios poblacionales para Andalucía, comparando ésta última con otras regiones españolas y haciendo hincapié en el mercado de trabajo y la renta percibida. Por último se expone un índice conocido a nivel mundial analizando la situación en España y concretamente en Andalucía.

PALABRAS CLAVE: Calidad de Vida; Condiciones de Vida; Bienestar Subjetivo; Felicidad; Índice de Better Life.

ÍNDICE

1. CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN.....	1
2. CAPÍTULO 2: LA CALIDAD DE VIDA: CONCEPTO	2
2.1. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR CALIDAD DE VIDA?	2
2.2. CONDICIONES DE VIDA OBJETIVAS Y BIENESTAR SUBJETIVO.....	4
3. CAPÍTULO 3: LA MEDICIÓN DE LA CALIDAD DE VIDA.....	9
3.1. INDICADORES SOCIALES.....	9
3.1.1. Perspectiva histórica.....	9
3.1.2. Aplicabilidad de la calidad de vida	10
3.1.3. Nivel de felicidad de los andaluces	11
3.2. INDICADORES ECONÓMICOS.....	14
3.2.1. ¿Cómo medir la calidad de vida?.....	14
3.2.2. La relación ingreso-calidad de vida.....	16
3.2.3. Análisis de resultados basado en estudios poblacionales.....	17
3.3. COMPARATIVA: ANDALUCÍA Y OTRAS REGIONES ESPAÑOLAS	21
3.3.1. Mercado de trabajo.....	21
3.3.2. Renta percibida en Andalucía	24
4. CAPÍTULO 4: APLICACIÓN.....	27
4.1. ÍNDICE DE BETTER LIFE.....	27
4.1.1. ¿Qué es el Better Life Index?	27
4.1.2. ¿Cuál es la finalidad del Índice para una Vida Mejor?	27
4.1.3. ¿Cuáles son los once temas a tratar en este Índice?.....	28
4.1.4. ¿Qué países abarca este Índice?	28
4.1.5. ¿Por qué es importante el Índice para una Vida Mejor?	28
4.1.6. Better Life Index en España.....	29
4.1.7. Better Life Index en Andalucía.....	30
5. CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES.....	32
BIBLIOGRAFÍA.....	35

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

Siempre ha existido interés por la Calidad de Vida, sin embargo, la aparición del concepto como tal y la preocupación por la evaluación sistemática y científica es relativamente reciente. La idea comienza a popularizarse en la década de los 60 hasta convertirse hoy en un concepto utilizado en ámbitos muy diversos, como son la salud, la educación, la economía, la política y el mundo de los servicios en general. Esto ha llevado a economistas y expertos a estudiar e intentar mejorar las condiciones de vida del ciudadano, mediante una serie de medidas realizadas sobre la satisfacción con sus vidas, con el fin de conocer las preferencias y el comportamiento de los individuos ante diferentes variables que determinan la calidad de vida.

Este trabajo está estructurado en cinco capítulos, cada uno de ellos con sus respectivos apartados. El primer capítulo trata de hacer una breve introducción sobre lo que va a abordar todo el trabajo, detallándose y explicando la mayor parte de la información en cada uno de los siguientes capítulos.

En el segundo capítulo se define el concepto de calidad de vida a nivel general y desde distintos puntos de vista tales como social, económico, salud, tecnológico y político; definiendo también dos conceptos clave: las condiciones de vida objetivas y el bienestar subjetivo, ambos detallados con sus respectivos indicadores.

El tercer capítulo hace referencia a la medición de la calidad de vida, para ello hemos utilizado dos indicadores: sociales y económicos. Los indicadores sociales nos van a proporcionar una perspectiva histórica de la calidad de vida, además de describirnos la aplicabilidad que ésta última tiene en la vida diaria de cualquier ciudadano en diferentes áreas. Y también hemos analizado el nivel de felicidad de los andaluces junto con la satisfacción que los mismos presentan en la actualidad. Los indicadores económicos, en cambio, nos enseñan cómo medir la calidad de vida, la relación entre ingreso y calidad de vida y un análisis de resultados basado en estudios poblacionales. En este mismo capítulo hacemos una comparativa entre Andalucía y otras regiones españolas en lo referente al mercado de trabajo y a la renta percibida para cada una de las comunidades de nuestro país.

En el cuarto capítulo presentamos el índice que mejor representa la calidad de vida a nivel mundial, el Better Life Index (en inglés, "Índice para una Vida Mejor"). Para ello respondemos a una serie de preguntas que nos explican claramente su significado, aplicabilidad, países que intervienen, temas que trata, etc. Además explicamos los resultados que este índice tiene en España y concretamente en Andalucía ya que nos permite hacer comparaciones a nivel nacional y regional.

Para finalizar este trabajo, en el quinto capítulo se hace un breve resumen sobre las principales conclusiones a las que se ha llegado a lo largo de este documento.

CAPÍTULO 2: LA CALIDAD DE VIDA: CONCEPTO

2.1. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR CALIDAD DE VIDA?

La calidad de vida es un concepto tan amplio que, dependiendo del contexto o ámbito que estemos tratando, podemos usar una definición u otra.

Cuando hablamos de calidad de vida, ya sea de una persona, de un grupo de personas o incluso de animales, estamos haciendo referencia a todos aquellos elementos que hacen que esa vida sea digna, cómoda, agradable y satisfactoria. En el caso de los seres humanos, los elementos que contribuyen a contar con una calidad de vida pueden ser tanto emotivos, como materiales o culturales. En este sentido la calidad de vida de una persona está dada en primer término por la posibilidad de vivir de manera agradable en una comunidad.

La expresión "Calidad de Vida" en España, (Royuela, Lambrini y Biagi, 2006) aparece en los debates públicos durante la década de los 50 y a comienzos de los 60, en torno al medio ambiente y al deterioro de las condiciones de vida urbana. En consecuencia, el creciente interés por conocer el bienestar humano y la preocupación por las consecuencias de la industrialización de la sociedad hacen surgir la necesidad de medir esta realidad a través de datos objetivos, y desde las Ciencias Sociales se inicia el desarrollo de los indicadores sociales, estadísticos que permiten medir datos y hechos vinculados al bienestar social de una población. Estos indicadores tuvieron su propia evolución siendo, en un primer momento, referencia de las condiciones objetivas de tipo económico y social, para contemplar, posteriormente, los elementos subjetivos del concepto (Aróstegui, 1998).

El desarrollo y perfeccionamiento de los indicadores sociales, a mediados de los 70 y comienzos de los 80, provocará el proceso de diferenciación entre éstos y la Calidad de Vida. La expresión comienza a definirse como concepto integrador que comprende todas las áreas de la vida, de ahí su carácter multidimensional que hace referencia tanto a condiciones objetivas como a componentes subjetivos.

La calidad de vida además hace alusión a diferentes ámbitos generales tales como la sociedad, política, economía, sanidad, desarrollo tecnológico, etc. La calidad de vida se evalúa analizando cinco áreas diferentes:

- Bienestar físico: salud, seguridad física,...
- Bienestar material: ingresos, vivienda, economía, transporte,...
- Bienestar social: amistad, familia, comunidad, política,...
- Desarrollo: productividad, contribución, educación,...
- Bienestar emocional: autoestima, mentalidad, inteligencia emocional, religión,...



Figura 2.1. Diferentes áreas de calidad de vida

Fuente: Elaboración propia a partir de las cinco áreas que componen la calidad de vida

Desde un punto de vista **social** o emocional la calidad de vida se define como el bienestar, felicidad y satisfacción que un individuo posee en su vida, con cierta capacidad de actuación, funcionamiento o sensación positiva. Esta realización es muy subjetiva, ya que se ve directamente influida por la personalidad y el entorno en el que vive y se desarrolla el individuo estableciendo la actitud que cada persona tiene para enfrentar el fenómeno de la vida (IFSS, Índice Forham de Salud Social)

Desde el ámbito **económico**, el concepto de calidad de vida es aquel que se utiliza para determinar el nivel de ingresos y de comodidades que una persona, un grupo familiar o una comunidad poseen en un momento y espacio específicos. Este concepto está relacionado con cuestiones estadísticas a través de la observación de datos específicos y cuantificables (Herman Daly y John Cobb, 1989).

Los elementos materiales contribuyen notablemente en la calidad de vida, como pueden ser: el acceso a una vivienda digna, servicios como agua potable, alimentos, electricidad, etc. y finalmente, otro elemento sería la posibilidad de tener una identidad, es decir, una nacionalidad, educación, respeto civil, religioso y de género.

En términos de **salud**, la calidad de vida consiste en que un individuo pueda llevar a cabo hábitos saludables en la medida de lo posible, tales como la *alimentación*, consistente en una dieta sana y equilibrada; y la realización de *ejercicio físico*, que ayuda a reducir el riesgo de padecer numerosas enfermedades. En definitiva, una persona con una buena calidad de vida es aquella que ayuda a su organismo a sentirse bien (Fernández-López, Fernández-Fidalgo y Alarcos-Cieza, 2010). Fox, (1999) concluyó que la actividad física es un medio para incrementar la calidad de vida a nivel psicológico.

Según la OCDE, España se encuentra a la cabeza de la lista en cuanto a esperanza de vida se refiere. La media de esperanza de vida de las mujeres españolas es de 85 años y de los hombres de 79,3. Si comparamos estas cifras con la UE, Francia e Italia ocupan el segundo y tercer lugar respectivamente en la tabla de longevidad, sin embargo, según las estadísticas de la OMS, la media de esperanza de vida de las mujeres europeas se sitúa en los 80 años, y la de los hombres en 72,5 años.

Por último, desde una perspectiva **tecnológica**, un nivel alto de investigación y desarrollo tecnológico (I+D) es una condición necesaria para que se produzca

crecimiento económico sostenido de un país en las circunstancias actuales, y lo será cada vez más teniendo en cuenta el ritmo del proceso de globalización en curso. Si comparamos la situación de la I+D en España en un contexto temporal de varias décadas y con otros países desarrollados, se muestra que de cara al pasado la mejora es indudable, pero de cara al futuro ha sido insuficiente teniendo en cuenta la prosperidad e influencia que España tiene en el mundo (Mata Arias, 2014).

Actualmente el desarrollo tecnológico de un país ocupa un lugar primordial en cuanto a calidad de vida se refiere.

A modo resumen, la calidad de vida como concepto, se refiere al bienestar de los individuos desde una óptica multidimensional, incluyendo por un lado las condiciones de vida objetivas en las que los individuos desarrollan su vida y por otro, la valoración de esas condiciones desde la perspectiva de los propios sujetos. El modo en cómo se sienten los individuos, cómo evalúan sus formas de participación e integración constituyen una dimensión de peso, tanto en el concepto de calidad de vida de los individuos como en el concepto de calidad de vida a nivel de las sociedades. Desde un punto de vista metodológico, esto implica que la calidad de vida no puede ser adecuadamente descrita si utilizamos tan sólo información de tipo objetiva sobre las condiciones y recursos, ya sean colectivos o individuales. La evaluación por parte del individuo de esas condiciones y recursos ofrece una información valiosa a la hora de dar una visión completa del concepto de calidad de vida en todas sus dimensiones.

2.2. CONDICIONES DE VIDA OBJETIVAS Y BIENESTAR SUBJETIVO

El propósito de este estudio es el análisis de la calidad de vida de los andaluces contemplando los diferentes aspectos que la componen. De este modo, comprobaremos cómo influyen en la calidad de vida, tanto condicionantes objetivables de naturaleza económica o social: renta, atención sanitaria, la cultura o el ocio; como condicionantes de tipo subjetivo: percepción que tienen los ciudadanos de la misma. (Jiménez, Martín y Montero, 2014)

Como definimos anteriormente, la calidad de vida representa un término multidimensional de las políticas sociales porque tener buenas condiciones de vida “objetivas” y un alto grado de bienestar “subjetivo” también incluye la satisfacción colectiva de necesidades a través de políticas sociales, además de la satisfacción individual de necesidades.

Indicadores objetivos de condiciones de vida:

- La economía: preocupada por el nivel de vida de los residentes locales, que incluye el buen estado de la economía individual y la salud económica de la comunidad. La economía andaluza es la tercera economía de España en cuanto al tamaño de su Producto Interior Bruto. Por la renta que produce y la población que mantiene empleada, el sector terciario es el más importante y el turismo es de gran trascendencia para la comunidad. Dentro del sector primario regional hay un predominio del subsector agrícola mientras que la industria se localiza fundamentalmente en la zona occidental, la franja costera y los principales núcleos de población.

- **Educación:** el nivel de instrucción es un excelente indicador de la calidad de vida de la población. Si observamos el nivel de estudios secundarios con datos hasta 2012 podemos ver que Ceuta, Extremadura, Andalucía, Castilla-La Mancha, Murcia y Canarias presentan porcentajes superiores al 50% de personas con este nivel de estudios. En el otro extremo y con los porcentajes menores están Madrid, País Vasco y Navarra con niveles inferiores al 40% y, en general, la tendencia es a disminuir el número de personas con sólo este nivel de estudios. Y aunque todavía estemos lejos de Europa, es una buena noticia que en edades más jóvenes están disminuyendo el número de personas que sólo han estudiado educación secundaria, lo que se considera un avance, ya que el porcentaje va disminuyendo año a año.
- **Seguridad Pública:** incluye la percepción de la seguridad personal, la calidad de la aplicación de la ley, la incidencia de delitos y accidentes, la protección ante incendios, y los servicios de rescate. Andalucía cuenta con un órgano de la Consejería de Justicia e Interior encargado de la formación y perfeccionamiento de los miembros de seguridad pública de la comunidad, incluyendo las policías locales, bomberos y personal de los servicios relacionados con la protección civil. Su objetivo es ofrecer una formación coordinada y de calidad, que atienda a las necesidades profesionales y a las novedades técnicas y normativas, además de gestionar el conocimiento en seguridad pública.
- **Salud:** incluye la adaptación y la salud de los residentes y el sistema local de atención médica y sanitaria. Andalucía es la comunidad autónoma con menor gasto sanitario por habitante de España, según denuncia el sindicato Satse (Sindicato de Enfermería). Según un informe extraído por la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública, ponen de manifiesto que en Andalucía el gasto sanitario por persona previsto en los presupuestos de la comunidad autónoma para 2014 ascenderá a sólo 980 euros, frente a los 1.541,72 euros que se invertirán en el País Vasco (la comunidad autónoma donde el gasto sanitario por persona será más elevado). Entre una comunidad y otra, hay una diferencia de 561,72 euros por habitante y año.
- **El medio ambiente natural:** en Andalucía existe una consejería dedicada al medio ambiente y ordenación del territorio. En ella se presenta información general sobre el estado de los recursos y las diversas actuaciones encaminadas a conservar y proteger el rico patrimonio ambiental andaluz, así como normativa, datos, documentos, publicaciones y más información complementaria sobre estos temas.
- **El ambiente social:** los intereses colectivos o de grupo, así como la igualdad de oportunidades, la armonía racial, la vida familiar, los servicios humanos y el voluntarismo tienen cada vez más importancia en Andalucía presentando planes anuales que ayudan a fomentar estos temas, creando un ambiente social cada vez mejor entre los ciudadanos.
- **Gobierno y política:** Andalucía, al igual que el resto de comunidades autónomas de nuestro país, cuenta con la participación en los asuntos públicos, una ciudadanía informada, así como liderazgo y eficacia en el gobierno local.

- Cultura y ocio: incluye la oferta y disfrute de los acontecimientos deportivos y de entretenimiento disponible, las artes visuales y de representación, entretenimientos públicos y actividades de ocio.
- Movilidad: se refiere al transporte en el interior y otras localidades. En Andalucía resulta de vital importancia hacerse de buenas comunicaciones para su conexión con centros económicos del país y del continente. Está bien comunicada por mar debido a su privilegiada situación entre Europa y Asia.

El estudio de las condiciones de vida económicas de la población definida a partir de indicadores de renta y trabajo, ocupa una posición destacada dentro del análisis del bienestar social.

Un aspecto de interés es comparar las diferencias que puedan existir entre la percepción objetiva, manifestada por las evidencias de indicadores socio-económicos, y la subjetiva, revelada por los propios individuos. Sin embargo, los análisis de calidad de vida señalan una cierta independencia entre la satisfacción subjetiva en relación a variables objetivas. Así, por ejemplo, tradicionalmente en Andalucía se ha detectado una cierta disociación entre los escasos logros alcanzados por los indicadores socio-económicos respecto de unos elevados intereses de valoración subjetiva, por lo que surge un creciente interés por analizarlas de forma conjunta (Erikson, 1993).

Indicadores de bienestar subjetivo:

El bienestar en el pasado ha estado fuertemente ligado a los ingresos y más comúnmente a la presencia de medios adecuados para vivir. Sin embargo, recientemente se ha atribuido mayor importancia al bienestar como la cualidad de obtener satisfacción a través del disfrute de los recursos disponibles, y no solo por su mera posesión sino también por la percepción que tienen los ciudadanos de su propia vida (Veenhoven, 1994)

La calidad de vida de una población se ve condicionada por una serie de factores externos tales como, las condiciones económicas y sociales que influyen de diferente manera en los individuos de un mismo territorio. Por este motivo, también se verá influida por los factores externos relacionados con el ámbito de los valores y las creencias que, a su vez, influyen sobre el marco cognitivo y emocional, concretando de este modo, el conjunto de factores que, a priori, determinan la subjetividad en la percepción individual de la calidad de vida. Por tanto, el bienestar depende de la satisfacción personal con una serie de factores relacionados con las condiciones de vida y los contextos ambiental y social de los individuos.

Medir los sentimientos puede ser muy subjetivo según Jiménez, Martín y Montero (2014), pero es un complemento útil de datos más objetivos a la hora de comparar la calidad de vida. Estos datos subjetivos permiten incorporar una evaluación personal de la salud, la educación, los ingresos, la satisfacción personal y las condiciones sociales de un individuo. Las encuestas son el instrumento más utilizado para medir la satisfacción ante la vida y la felicidad; por ello vamos a clasificar en tres los indicadores que sirven como autovaloración de las propias condiciones de vida de los andaluces:

- Nivel de Felicidad (NF): es el indicador menos relacionado con las condiciones materiales, y en el mismo intervienen otros muchos factores. Sin embargo, en una encuesta realizada en dos oleadas: 2009 y 2011 (publicada en una revista

de estudios regionales en abril de 2014), se realizó un estudio descriptivo para comprobar que el incremento de desempleo en Andalucía había podido causar un deterioro perceptible en este indicador.

- Condiciones de Vida (CV): proporciona información sobre la renta, el nivel y composición de la pobreza y la exclusión social. En los últimos años, concretamente en 2011 y 2013 la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social sufrió un considerable aumento, que puede deberse fundamentalmente a la crisis económica que atraviesa nuestra comunidad en esos años.

	Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social				
	2009	2010	2011	2012	2013
Ambos sexos	33,3	35,0	38,4	36,9	38,3

Figura 2.2.1. Condiciones de vida según el riesgo de pobreza o exclusión social en ambos sexos.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Consejería de Economía, Educación, Ciencia y Empleo, Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía

- Situación Económica del Hogar (SEH): Con este indicador podemos analizar tanto los ingresos de los hogares andaluces como los gastos que se destinan a las diferentes unidades de consumo. En Andalucía, una de las comunidades autónomas con mayor riesgo de pobreza y exclusión social en España (solo la superan las Islas Canarias o la Comunidad Valenciana), el 25,2 por ciento de la población, que aglutina a 2,1 millones de personas y 697.000 hogares, sufren privaciones.

Si tenemos en cuenta la situación laboral del individuo, que es un indicador clave a la hora de realizar una autoevaluación, la siguiente tabla nos muestra el resultado de la evolución que han tenido las variables objetivas y subjetivas en dos encuestas realizadas en diferentes periodos:

VALOR PROMEDIO DE LA AUTOEVALUACIÓN EN BASE A LA SITUACIÓN LABORAL DEL INDIVIDUO (ENCUESTA 2009 Y 2011)

	2009		2011	
	Ocupados	Parados	Ocupados	Parados
NF	7,89	7,53	7,80	6,98
CV	7,47	6,70	7,37	6,48
SEH	6,33	5,14	6,37	5,02

Figura 2.2.2. Autoevaluación de la situación económica del hogar según la situación laboral.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de caracterización del mercado de trabajo y condiciones de vida en Andalucía (ESECA)

Si se comparan los promedios entre ambas oleadas, se observa una reducción general de todos los índices subjetivos cuando la persona se encuentra en desempleo. Sin embargo la reducción no es muy significativa entre un grupo y otro; por tanto, esto podría ser una muestra de la conducta adaptativa de los andaluces. Para cada uno de los indicadores, la diferencia más significativa que se aprecia es en la reducción del Nivel de Felicidad entre los desempleados que pasa de 7,53 en 2009 a 6,98 en 2011.

CAPÍTULO 3: LA MEDICIÓN DE LA CALIDAD DE VIDA

3.1. INDICADORES SOCIALES

3.1.1. Perspectiva histórica

El interés por la Calidad de Vida ha existido desde tiempos inmemorables. Sin embargo, la aparición del concepto como tal y la preocupación por la evaluación sistemática y científica del mismo es relativamente reciente. La idea comienza a popularizarse en la década de los 60 hasta convertirse hoy en un concepto utilizado en ámbitos muy diversos, como son la salud, la educación, la economía, la política y el mundo de los servicios en general. En un primer momento, la expresión Calidad de Vida aparece en los debates públicos en torno al medio ambiente y al deterioro de las condiciones de vida urbana. Durante la década de los 50 y a comienzos de los 60, el creciente interés por conocer el bienestar humano y la preocupación por las consecuencias de la industrialización de la sociedad hacen surgir la necesidad de medir esta realidad a través de datos objetivos, y desde las Ciencias Sociales se inicia el desarrollo de los indicadores sociales, estadísticos que permiten medir datos y hechos vinculados al bienestar social de una población. Estos indicadores tuvieron su propia evolución siendo en un primer momento referencia de las condiciones objetivas, de tipo económico y social, para en un segundo momento contemplar elementos subjetivos (Arostegui, 1998).

El desarrollo y perfeccionamiento de los indicadores sociales a mediados de los 70 y comienzos de los 80, provocará el proceso de diferenciación entre éstos y la Calidad de Vida. La expresión comienza a definirse como concepto integrador que comprende todas las áreas de la vida (carácter multidimensional) y hace referencia tanto a condiciones objetivas como a componentes subjetivos. La inclusión del término en la primera revista monográfica de EEUU, "Social Indicators Research", en 1974 y en "Sociological Abstracts" en 1979, contribuirá a su difusión teórica y metodológica, convirtiéndose la década de los 80 en la del despegue definitivo de la investigación en torno al término. Transcurridos 20 años, aún existe una falta de consenso sobre la definición y su evaluación. Así, aunque históricamente han existido dos aproximaciones básicas: aquella que lo concibe como una entidad unitaria, y la que lo considera un constructo compuesto por una serie de dominios, todavía en 1995, Felce y Perry encontraron diversos modelos conceptuales de Calidad de Vida. A las tres conceptualizaciones que ya había propuesto Borthwick-Duffy en 1992, añadieron una cuarta. Según éstas, la Calidad de Vida ha sido definida como:

- a) la calidad de las condiciones de vida de una persona
- b) la satisfacción experimentada por la persona con dichas condiciones vitales
- c) la combinación de componentes objetivos y subjetivos, es decir, Calidad de Vida definida como la calidad de las condiciones de vida de una persona junto a la satisfacción que ésta experimenta
- d) y por último, como la combinación de las condiciones de vida y la satisfacción personal ponderadas por la escala de valores, aspiraciones y expectativas personales.

La evaluación del concepto presenta una situación parecida. Para Dennis, Williams, Giangreco y Cloninger (1993), los enfoques de investigación de este concepto son variados, pero podrían englobarse en dos tipos: Enfoques cuantitativos, cuyo propósito es operacionalizar la Calidad de Vida. Para ello, han estudiado diferentes indicadores:

Sociales (se refieren a condiciones externas relacionadas con el entorno como la salud, el bienestar social, la amistad, el estándar de vida, la educación, la seguridad pública, el ocio, el vecindario, la vivienda, etc); Psicológicos (miden las reacciones subjetivas del individuo a la presencia o ausencia de determinadas experiencias vitales); y Ecológicos (miden el ajuste entre los recursos del sujeto y las demandas del ambiente) y, Enfoques cualitativos que adoptan una postura de escucha a la persona mientras relata sus experiencias, desafíos y problemas y cómo los servicios sociales pueden apoyarles eficazmente. A pesar de esta aparente falta de acuerdo entre los investigadores sobre la definición de calidad de vida y la metodología utilizada para su estudio, el concepto ha tenido un impacto significativo en la evaluación y planificación de servicios durante los últimos años.

3.1.2. Aplicabilidad de la calidad de vida

En líneas generales, para Schalock (1996), la investigación sobre Calidad de Vida es importante porque el concepto está emergiendo como un principio organizador que puede ser aplicable para la mejora de una sociedad como la nuestra, sometida a transformaciones sociales, políticas, tecnológicas y económicas. No obstante, la verdadera utilidad del concepto se percibe sobre todo en los servicios humanos, inmersos en una "Quality revolution" que propugna la planificación centrada en la persona y la adopción de un modelo de apoyos y de técnicas de mejora de la calidad. En este sentido, el concepto puede ser utilizado para una serie de propósitos, incluyendo la evaluación de las necesidades de las personas y sus niveles de satisfacción, la evaluación de los resultados de los programas y servicios humanos, la dirección y guía en la provisión de estos servicios y la formulación de políticas nacionales e internacionales dirigidas a la población general.

Las necesidades específicas de las personas vienen definidas por la pertenencia a un determinado grupo social. Si se sigue la teoría de Doyal y Gough (1991) se pueden diferenciar necesidades básicas, que son universales (la necesidad de supervivencia y de salud física, la necesidad de autonomía), y necesidades intermedias, que están condicionadas culturalmente (por ejemplo, una vivienda adecuada). A partir de estas necesidades, se elaboró un sistema de indicadores sociales para medir la calidad de vida de las personas y que se engloban en las siguientes áreas:

Población: Se mide el peso de la población general, la estructura de edades y el análisis del hábitat.

Salud y longevidad: Incluye indicadores de resultado, como la esperanza de vida, las tasas de mortalidad, las causas de muerte y la prevalencia de enfermedades y discapacidades.

Trabajo y jubilación: Incluye indicadores retrospectivos destinados a analizar la relación de la población con la actividad económica y una aproximación a la pasada historia laboral.

Vivienda y entorno físico: Recoge las características y disponibilidad de la vivienda y el entorno físico que les rodea.

Renta y seguridad económica: Evalúa la situación económica personal y el marco económico nacional y regional.

Educación: Incluye indicadores que evalúan el nivel educativo de la población en un determinado área y las posibilidades de acceder a los recursos formativos específicos.

Ocio: Incluye indicadores objetivos (por ejemplo, cantidad de tiempo libre disponible) y subjetivos (grado de satisfacción obtenido con la actividad).

Formas de convivencia, familia y relaciones sociales: Como indicadores objetivos se incluyen el estado civil, número de residentes en una vivienda y la frecuencia de relaciones sociales, mientras que entre los indicadores subjetivos se encuentra el grado de satisfacción con las relaciones sociales y familiares.

Religión y espiritualidad: Los indicadores evalúan la práctica religiosa, la adhesión a las instituciones eclesásticas y la importancia de la religión en la vida de las personas mayores.

Participación: Evalúan el grado de participación social de la comunidad, las barreras que encuentran y las apreciaciones subjetivas sobre la situación política.

Valores: Determina los valores predominantes cada persona y se comparan con los expresados por otras generaciones. Se trata de valores relacionados con la familia, las nuevas tecnologías, avances científicos, etc.

Seguridad: Incluye indicadores sobre la inseguridad ciudadana, los sentimientos de sentimientos de seguridad, de felicidad o de satisfacción ante la propia vida.

3.1.3. Nivel de felicidad de los andaluces

Según Fuentes, (2013) una encuesta reciente de población activa evidencia que en Andalucía somos bastante felices a pesar del récord histórico de paro masivo de un 35% frente a un 23% en España. No es una novedad que la tasa de desempleo en Andalucía sea mayor que la española, pero en estos años de crisis se ha agravado y las condiciones laborales se han complicado para quienes conservan sus puestos de trabajo. En una escala de cero a diez los andaluces se encuentran notablemente felices con un 7,32 de puntuación.

Bajo este supuesto se pueden diferenciar dos puntos de vista: uno negativo, en el que sería necesario que la gente cambiase de sector, región o incluso país, recurriendo por tanto a la emigración; y otro positivo, en el que a pesar de la situación que estamos viviendo actualmente seamos más felices que el resto de españoles.

En 2007 se alcanzó la tasa de paro más baja en Andalucía, alrededor de un 12% y a finales de 2009 alcanzaba un 26,33% frente al 18,8% del total nacional. Varios estudios han demostrado que en la comunidad autónoma del sur de España soportamos esta situación por el clima, la importancia de la familia o las relaciones sociales. Hay gente que lo está pasando mal y debido a ello tienen que emigrar en busca de un trabajo para poder satisfacer las necesidades básicas. Esta situación está afectando a personas mayores pero sobre todo a jóvenes recién titulados que no tienen la experiencia suficiente exigida por las empresas.

Otro dato a destacar es que los andaluces que menos se frustran son los que tienen estudios medios y puede que esto suceda porque estas personas no se ponen metas tan altas como las personas que tienen estudios superiores, que poseen mayores expectativas tanto en el ámbito personal como profesional. Sin embargo las personas que tienen estudios inferiores suelen ser menos felices que los que poseen estudios superiores, aunque estos también caen en la infelicidad por tener más expectativas.

Es destacable en este apartado la relación renta-felicidad y es que las personas que tienen una renta media acorde a su vida son más felices. Está demostrado que a medida que aumenta la renta aumenta el nivel de felicidad pero con un nivel de significatividad del 10%, es decir, las personas más felices son las que obtienen una

renta suficiente para la subsistencia y a partir de ese nivel de renta no existe una correlación positiva con la felicidad.

También se ha señalado que el desempleo es la mayor causa de infelicidad, independientemente de la reducción de la renta. El empleo y la renta son dos de los factores que mayor incidencia tienen sobre las condiciones de vida de los individuos, dando lugar a la idea de que la situación laboral y las rentas derivadas condicionan indudablemente la percepción global sobre la situación del individuo.

El informe Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009) expresa cómo el bienestar depende tanto de los recursos económicos como de las características no económicas de la vida de las personas: lo que hacen y lo que pueden hacer, la valoración de su vida y su entorno natural. No obstante, el grado de ocupación laboral y una remuneración económica capaz de resolver las necesidades mínimas, resultan necesarias para un bienestar básico y que tienen una elevada incidencia en la evaluación de la situación personal.

3.1.3.1. Satisfacción de los andaluces

En junio de 2014 un famoso periódico de noticias a nivel europeo (Europapress) publicó que la satisfacción global de la población andaluza se sitúa en 6,7 puntos en una escala de cero a diez, lo que supone dos décimas por debajo de la media nacional de 6,9 puntos, según el Instituto Nacional de Estadística.

En Andalucía la valoración media de los andaluces en relación con la situación económica es del 5,6, por debajo del 5,8 nacional; su satisfacción con la vivienda es idéntica a la media nacional, 7,3; la satisfacción de los andaluces con su trabajo actual es de una nota de 7, por encima del 6,9 a nivel nacional; mientras que la relación con las relaciones personales es del 7,8.

Asimismo, la confianza de los andaluces en el sistema político es del 1,8 frente a 1,9 a nivel nacional; la confianza en el sistema judicial es del 2,8 en Andalucía frente al 3,1 de media nacional; mientras que la confianza en la policía es del 5,1, frente al 5,4 de media nacional; y los andaluces le dan una nota del 6,5 a la confianza en las demás personas, frente al 6,3 nacional.

En España, la satisfacción global de la población con su vida se sitúa en 6,9 puntos en una escala de cero a diez según la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), una operación de periodicidad anual que se realiza de forma armonizada en todos los países de la Unión Europea. En concreto, un 62,6% de la población valora su satisfacción global con la vida, un porcentaje que se eleva al 73,1% entre la población de 16 a 29 años.

La satisfacción global con la vida es mayor en las personas con los ingresos por hogar más altos y con el nivel de formación más elevado. Así, el 77,7% de las personas que viven en hogares con ingresos elevados valoran de siete a diez su satisfacción global con la vida, y el 4,6% da una valoración de cuatro o menos puntos. Por el contrario, el 49,5% de las personas con nivel de formación de primaria o inferior hace una valoración de siete a diez puntos y el 15,9% de cero a cuatro.

Por otro lado, las personas de 65 y más años son, en general, las que se consideran más satisfechas debido al tiempo del que disponen para hacer lo que les gusta, frente a las personas de 30 a 44, que son las que declaran menor grado de satisfacción. El grupo más insatisfecho es el de la población ocupada, que valora su satisfacción entre cero y cuatro puntos.

En la misma línea, la satisfacción media con el trabajo se sitúa en 6,9 puntos, siendo las personas más satisfechas las de 65 años o más (7,4), seguidas de las que viven en hogares con mayor nivel de ingresos (7,2). En cambio, la población con menor nivel de ingresos en el hogar presenta el mayor porcentaje de personas insatisfechas con el trabajo siendo el 17% los que puntúan su satisfacción de cero a cuatro. Por sexos, la satisfacción con el trabajo es mayor entre las mujeres que entre los hombres.

Influencia de las condiciones materiales

Las personas con mayor nivel de ingresos son las que en mayor porcentaje se declaran satisfechas con la situación económica de su hogar. Un 67,6% da una valoración de siete a diez, seguidas de las que tienen formación superior, un 54,4% con valor de siete a diez. Y un 49% de las personas que están en paro declaran un grado de satisfacción de cuatro o menos.

Las personas más satisfechas con su vivienda son las que tienen mayor nivel de ingresos: un 82,7% dan una valoración de siete a diez; las que tienen formación superior: 76,8% con valoración de siete a diez; y extranjeros de diferentes países de la Unión Europea que presentan un porcentaje del 18,1% con valoración entre cero y cuatro puntos.

La encuesta aborda asimismo la percepción de la seguridad, con diferencias entre sexos ya que el 43,8% de los hombres manifiesta sentirse muy seguro, porcentaje que se reduce a la mitad, 21,5% en el caso de las mujeres. Por edades también surgen diferencias pues el 10,4% de las personas de más de 65 o más años se declaran muy inseguras, frente al 3,3% de jóvenes entre 16 y 29 años.

Ocio y relaciones sociales

En cuanto al grado de satisfacción global de los entrevistados con sus relaciones personales, la población de 16 a 29 años es la más satisfecha, con una valoración media de 8,1 puntos. En cuanto a la confianza en los demás destacan los jóvenes de 16 a 29 años, con una valoración media de 6,6 puntos.

El sentimiento de confianza en los demás es mayor en las personas que viven en hogares con mayor nivel de ingresos y aquellas con nivel de formación más alto. El mayor porcentaje de personas con un nivel de confianza bajo se da entre la población extranjera, un 20,9% sitúan su confianza en los demás entre cero y cuatro puntos.

Por comunidades autónomas, Melilla, Baleares y la Comunidad Foral de Navarra destacan por la valoración global de la vida mientras Galicia, Castilla-León y Andalucía alcanzan unas valoraciones medias más bajas. Navarra es donde la población manifiesta mayor satisfacción con su situación económica y también es en la que se tiene más confianza en los demás.

Islas Baleares destaca en la valoración de la vivienda y Melilla alcanza la mejor valoración de dos de las tres instituciones valoradas y en la satisfacción con el trabajo actual. En la valoración de la satisfacción en las relaciones personales destaca Ceuta mientras que Cantabria tiene el mayor porcentaje de población que se considera segura, el 88,1%.

En Galicia se da la peor valoración en situación económica, vivienda, trabajo actual e instituciones, junto con País Vasco, confianza en los demás, relaciones personales, y valoración global de la vida. Ceuta es la peor situada en cuanto a seguridad percibida.

3.2. INDICADORES ECONÓMICOS

Es conveniente utilizar varios indicadores económicos para ayudarnos a comprender cómo funciona la economía de un país y cuáles deben ser las metas para que el nivel de vida de cualquier persona mejore, sin embargo, la veracidad de los datos depende de la institución que los publique.

Según Aguilera, Perón y Hormía (2014), se presenta un procedimiento para la obtención de un instrumento para la medición de la calidad de vida percibida, la que contribuye metodológicamente al intento de evaluar los impactos de las políticas económicas y sociales aplicadas, así como al diseño de las políticas de transformación social, al desarrollo de las investigaciones sociales y los estudios sociopolíticos y de opinión. El instrumento propuesto considera el carácter multidimensional y multidisciplinario de la calidad de vida e identifica a partir de la aplicación del análisis estadístico multivariado, las variables más influyentes y los ítems a considerar en una escala de medida que evalúa la opinión de los especialistas sobre varias dimensiones necesarias a considerar en los procesos de gestión y planificación del desarrollo.

El PIB es el indicador que se utiliza como punto de apoyo en la mayoría de estadísticas, por tanto, es el más importante, pero un PIB alto no asegura una buena calidad de vida de la población. (Gonzalez Santiesteban, 2009)

3.2.1. ¿Cómo medir la calidad de vida?

Tal y como recoge Zarzosa, (1996, pág. 15) la calidad de vida es un concepto que resulta indirectamente medible, por este motivo se utilizan indicadores sociales con el objetivo de obtener una aproximación. La medición del bienestar es un objetivo difícil de alcanzar, por ello serán los componentes de la calidad de vida los que den contenido al concepto y los que por medio de la herramienta de los indicadores sociales nos permitan aproximarnos a la calidad de vida.

Una medida de bienestar social debe incorporar indicadores de los factores que conjuntamente determinen el nivel de bienestar y, en última instancia la situación de los individuos respecto al umbral de pobreza, renta, salud, nivel educativo, etc. En definitiva, el enfoque de los indicadores sociales se muestra como el método idóneo para medir el bienestar social.

Como aproximación a la medición del bienestar social, el profesor J. Bernardo Pena Trapero definió un indicador sintético, la Distancia P2 (DP2), basado en el concepto de medir distancias o disparidades. Se puede aplicar a comparaciones tanto cronológicas como interespaciales. El indicador se construye bajo ciertas hipótesis (Complejidad, Bondad, Objetividad, Linealidad y Comparabilidad) y su definición es la siguiente:

Sean: m , el número de países

n , el número de variables

x_{ij} , el valor de la variable i en el país j

σ_i , la Desviación Típica de la variable i

$R_{i,i-1,\dots,1}^2$, el Coeficiente de Determinación en la

Regresión de X_i sobre $x_{i-1}, X_{i-2}, \dots, X_1$.

Se define la Distancia P2 de la forma:

$$DP_2 = \sum \frac{d_i}{\sigma_i} (1 - R_{i,i-1,\dots,1}^2); \text{ con } R_1^2 = 0$$

donde: $d_i = d_i(r,k) = |x_{ri} - x_{ki}|$, si el indicador sintético se aplica a la comparación entre los países r y k ;

$d_i = d_i(r, *) = |x_{ri} - x_{*i}|$, si se está midiendo la situación en el país r con respecto a la base de referencia *

$$x^* = (x_{*1}, x_{*2}, \dots, x_{*i}, \dots, x_{*n})$$

El coeficiente d_i/σ_i es el indicador parcial del componente i (I_i).

El factor $(1 - R^2)$, llamado por el autor "factor corrector", evita las redundancias, al eliminar de los indicadores parciales la información ya contenida en los indicadores precedentes.

La distancia P_2 , además de satisfacer las condiciones de la distancia en un espacio métrico verifica una serie de propiedades sugestivas, que hacen de ella una medida idónea para aplicar el enfoque de los indicadores socioeconómicos a la medición del bienestar.

Las medidas de distancia, en general, constituyen una alternativa muy habitual en el diseño de indicadores sintéticos. Como medida representativa de este grupo de medidas se ha seleccionado el índice DP2 ya que verifica una serie de propiedades muy interesantes. Para un estudio exhaustivo del indicador DP2 puede consultarse la Revista de Estudios de Economía Aplicada el artículo del Profesor Pena, así como Pena (1977), Zarzosa (1996), Rivera (2004) y Somarriba (2008), en estos trabajos se estudia la idoneidad de este indicador de distancia en comparación a otras metodologías también empleadas en la derivación de indicadores sintéticos como por ejemplo, el Análisis Factorial o el Análisis Envolvente de Datos (DEA).

Este indicador presenta como ventaja que resuelve un gran número de problemas: agregación de variables expresadas en distintas medidas, ponderación arbitraria y la duplicidad de información. Estos problemas se solucionan a partir de este método de distancia, ya que el orden de entrada de los indicadores parciales, que condicionará el peso relativo de cada variable, se determina a través del anterior algoritmo que alcanza la convergencia cuando el indicador cumple una serie de propiedades deseables. Además, por medio de un mecanismo corrector tan sólo se retiene de cada variable, la información nueva que esta incorpora, aprovechando la información útil y evitando la información duplicada.

Se toma como referencia un país teórico que alcanza los peores o mejores valores de las variables objeto de estudio.

El indicador DP2 nos devolverá las distancias de cada país respecto a ese país teórico de referencia, que en este caso es el que alcanza los mejores valores de las variables, por ello un valor más elevado de la medida de distancia nos estará indicando que estamos más alejados de ese valor máximo de calidad de vida.

A partir de la medida anterior se procede a calcular la DP2 por componentes (dominios o áreas de vida) y con estos nuevos indicadores resultantes se calcula un indicador sintético total. Ello facilita enormemente el cálculo y simplifica el proceso. Además nos permite obtener información detallada por componentes.

La lógica de esta forma de proceder es la siguiente: si el objetivo a buscar se descompone en varias dimensiones (salud, educación,...) y se dispone de una medida adecuada para cada dominio, el indicador sintético puede obtenerse al aplicar la

metodología al conjunto de medidas de cada dominio, a este proceso se le denomina DP2 por etapas.

Para el cálculo de la DP2 por etapas se crea en el programa informático Matlab, una función para el cálculo de la DP2 que para una matriz de datos X que contiene n variables y m unidades geográficas proporciona el indicador de distancia para los diferentes países. Asimismo devuelve los factores correctores y los coeficientes de correlación de cada variable con la DP2 obtenida en la iteración anterior a alcanzar la convergencia.

3.2.2. La relación ingreso-calidad de vida

Según el documento de investigación de Lora y Chaparro (2008), el ingreso es la variable más venerada en economía. A nivel agregado, el total del ingreso generado en un país es una medida del tamaño de la economía. El ingreso per cápita refleja las condiciones de productividad y la capacidad de compra de la población, y la tasa de crecimiento de esta variable es la medida más utilizada del ritmo de progreso material de los países. A nivel individual, el ingreso personal disponible representa la diversidad de las opciones con que cuentan los individuos para lograr su máxima satisfacción. De acuerdo con la teoría económica convencional, todo aumento en el ingreso hace posible un aumento de la satisfacción, si bien en magnitudes cada vez más reducidas, en la medida en que tienden a saciarse las necesidades. Sin embargo, cuando se confrontan estas predicciones teóricas con las opiniones de la gente alrededor del mundo, se encuentra que la relación entre el ingreso y la satisfacción es más compleja y menos armónica. Es cierto que la satisfacción en casi todas sus dimensiones tiende a ser en promedio más elevada en los países que tienen mayores niveles de ingreso per cápita. Sin embargo, hay una “paradoja del crecimiento infeliz”: el crecimiento económico, en vez de elevar, reduce la satisfacción con diversos aspectos de la vida de las personas, especialmente en los países que han alcanzado un cierto estándar de ingreso y consumo.

De forma semejante, a nivel individual, aunque ingresos más altos tienden a reflejarse en mayor satisfacción, el aumento del ingreso del grupo social al que pertenece el individuo produce el efecto contrario (especialmente con las dimensiones materiales del bienestar). Así, los cambios en las expectativas y en las aspiraciones pueden contrarrestar las ganancias de satisfacción que produce el aumento del ingreso. Esta “banda corrediza de las aspiraciones” puede llevar a la paradoja de que algunos de los grupos más exitosos económicamente y con mayores aspiraciones tengan niveles de satisfacción inferiores a los grupos marginados económica y socialmente, que tienen menos aspiraciones. (Lora y Chaparro, 2008)

En muchas ocasiones el término calidad de vida ha sido ilustrado como nivel de vida, esto es debido a la preponderancia de la teoría utilitarista del bienestar en los estudios de la manera en que viven los integrantes de la sociedad. Así, políticos, economistas y demás profesionales de las ciencias sociales se esfuerzan por darle una perspectiva unidimensional al concepto, asociándolo con el ingreso de los hogares y con la capacidad para la elaboración de bienes y servicios por parte de la economía, para lo cual se conciben indicadores sustentados en cantidades de producto o unidades monetarias para hacer referencia a aspectos objetivos de la vida. Con esta idea, se considera la calidad de vida como una categoría socioeconómica que se estudia tomando en cuenta los bienes materiales, los servicios y las unidades monetarias que tiene la población; como el medio de estudio de las posibilidades que ofrece la vida a una persona para que ésta viva de una manera digna; e incluso como la capacidad que posee un grupo social de satisfacer sus necesidades con los

ingresos disponibles. Así, se representan todos los aspectos mensurables del bienestar y, tomando en cuenta aspectos que pueden ser ponderados mediante alguna unidad de medida, se busca medir las condiciones de vida de las personas en términos de individuos, localidades y países. De esta manera, se utiliza con indiferencia variables como el PIB, nivel de precios e ingreso familiar para valorar la capacidad de las personas para cubrir sus necesidades básicas de vivienda, servicios, vestido, salud y empleo.

Utilizando dichas variables se percibe de manera incompleta e insuficiente la calidad de vida de las personas, dado que no mide la sustentabilidad de las actividades económicas que realizan, no considera las actividades económicas informales, y no toma en cuenta los gustos y preferencias de los consumidores, las oportunidades de estudio y de trabajo de la población, y la libertad para tomar decisiones individuales de consumo, ahorro y producción. Por ello, esta forma de identificar y analizar el estándar de vida de una población tiene debilidades, entre las cuales se pueden destacar: a) la difícil sujeción de los valores de algunas necesidades expresadas, b) la necesidad de usar una combinación de técnicas de medición, c) el riesgo inherente a la aparición de subjetividad en las escalas de valores, y d) la imposibilidad para establecer un indicador único de calidad de vida. Insistir en este enfoque solo favorece una descripción simplista del término, que no considera las circunstancias que permiten tener buenas condiciones de vida objetivas (ingresos, bienes y servicios, vivienda) y un alto grado de bienestar subjetivo, es decir, se evita considerar la satisfacción individual de necesidades en función de las expectativas y aspiraciones de las personas.

3.2.3. Análisis de resultados basado en estudios poblacionales

Para la realización de una clasificación por zonas del bienestar social en Andalucía se considera una distribución regional en función del modelo territorial comarcal. Para cada una de las comarcas se ha calculado el indicador global DP2 en función de los indicadores parciales anteriormente seleccionados:

Comarca	DP2	Comarca	DP2
Costa del Sol	15,34	Vega del Guadalquivir	8,78
Levante almeriense	15,13	Centro-Norte de Jaén	8,68
Poniente Almeriense	13,73	Sureste Árido-Almanzora	8,44
Centro Regional de Bahía de Algeciras	13,12	Depresiones de Antequera y Granada	8,38
Centro Regional de Sevilla	12,39	Campiña y Sierra Sur de Sevilla	8,37
Centro Regional de Granada	12,16	Bajo Guadalquivir	8,27
Centro Regional de Málaga	11,74	Montoro	7,14
Centro Regional de Almería	11,72	Campiña y Subbético de Córdoba-Jaén	7,10
Centro Regional de Huelva	11,60	Costa Occidental de Huelva	10,53
Altiplanicies Orientales	6,83	Vélez-Málaga y Axarquía	10,35
Alpujarras-Sierra Nevada	6,80	Centro Regional de Córdoba	9,99
Serranías de Cádiz y Ronda	6,75	Costa de Granada	9,28
Sierra Norte de Sevilla	6,30	Centro Regional de Bahía Cádiz-Jerez	9,02
Cazorla, Segura, Las Villas y Mágina	5,75	Costa Noroeste de Cádiz	9,01
Sierra de Aracena	5,70	Aljarafe-Condado-Marismas	8,90
Andevalo y Minas	5,60	Centro Regional de Jaén	8,82
La Janda	5,46		
Valle del Guadiato -Los Pedroches	4,44		

Figura 3.2.1.1. Indicador DP2 global por comarcas andaluzas

Fuente: Elaboración propia a partir de ESECA.

Teniendo en cuenta el indicador de Distancia P2 de Pena Trapero, en Andalucía las diez primeras posiciones las ocupan la Costa del Sol con un nivel de 15,34, el Levante y Poniente Almeriense con 15,13 y 13,73 respectivamente. Les sigue Algeciras con un 13,12 y los centros regionales de Sevilla (12,39), Granada (12,16), Málaga (11,74), Almería (11,72), Huelva (11,60) y la costa occidental de Huelva con 10,53.

Las comarcas andaluzas con peor nivel de bienestar socioeconómico son el Valle del Guadiato-Los Pedroches con un valor del indicador DP2 de 4,44, la comarca de la Janda (Cádiz) con 4,56, Andévalo y Minas con 5,60, la sierra de Aracena con 5,70, Cazorla, Segura, Las Villas y Mágina (5,75), Sierra Norte de Sevilla (6,30), Serranías de Cádiz y Ronda (6,75), Alpujarras-Sierra Nevada y las Altiplanicies Orientales con 6,80 y 6,83 respectivamente y Campiña y Subbético de Córdoba y Jaén con un valor de 7,10. (Observatorio de la Calidad de Vida de los andaluces. Informe anual 2009).

Otro indicador, pero en este caso a nivel nacional, comúnmente conocido para estimar la riqueza económica de un país es el PIB per cápita o renta per cápita. Y para conseguirlo hay que dividir el Producto Interior Bruto entre la población de un país. Numerosas evidencias muestran que la renta per cápita está positivamente relacionada con la calidad de vida de los habitantes de un país. Esto es especialmente cierto cuando la renta no supera un cierto umbral; sin embargo, para países de mayor renta la correlación entre calidad de vida y renta per cápita se va perdiendo. Es decir, en países muy pobres un incremento del PIB en general supone un aumento del bienestar general de la población, especialmente si la distribución de la renta no es muy desigual. Sin embargo, en los países de renta más alta existe menos relación

entre los indicadores de salud, educación y satisfacción general manifestada por los encuestados y el PIB, de ahí que el PIB tenga una utilidad limitada para medir el bienestar de la población.

Según Jurado y Pérez, la tabla siguiente muestra una distribución regional del PIB per cápita en un periodo comprendido entre 2008 y 2012:

Comunidad Autónoma	2008	2009	2010	2011	2012
Andalucía	18.365	17.442	17.193	17.122	16.739
Aragón	26.536	25.124	25.330	25.318	24.805
Asturias	22.350	21.140	21.247	21.310	20.862
Baleares	25.634	24.169	23.829	23.769	23.589
Canarias	20.464	19.235	19.345	19.325	18.935
Cantabria	23.114	22.016	22.064	22.055	21.692
Castilla y León	22.538	21.795	22.025	22.277	21.994
Castilla-La Mancha	19.495	18.407	18.178	18.144	17.688
Cataluña	27.620	26.489	26.521	26.603	26.412
C. Valenciana	21.701	20.171	20.109	19.869	19.480
Extremadura	16.327	15.859	15.869	15.653	15.129
Galicia	21.121	20.423	20.603	20.476	20.330
Madrid	30.944	30.182	29.471	29.576	28.906
Murcia	20.340	19.035	18.952	18.470	18.027
Navarra	29.917	28.682	28.846	29.134	28.491
País Vasco	30.947	29.652	30.101	30.480	30.043
La Rioja	26.372	25.008	25.335	25.537	25.185
Ceuta	20.989	20.766	20.145	19.555	18.833
Melilla	19.479	19.115	18.275	17.824	16.704
Total Nacional	23.858	22.794	22.695	22.685	22.291

Figura 3.2.3.1. Distribución regional del PIB per cápita

Fuente: Elaboración propia a partir de la Contabilidad Regional de España, INE. Disparidades entre comunidades autónomas españolas en el periodo 2008-2012

En la figura anterior puede observarse que aparecen algunos datos claramente diferenciados: País Vasco, Madrid, Navarra y Cataluña ocupan nítidamente los cuatro primeros puestos de PIB per cápita tanto al inicio como al final del periodo mencionado. Su potente desarrollo industrial y de servicios de alto valor añadido, unido a un peculiar sistema de financiación autonómico en el caso vasco-navarro, son los principales artífices de esta situación tan polarizada.

En los últimos puestos suele repetirse igualmente un mismo grupo, Extremadura, Andalucía, Castilla-La Mancha y Canarias; y junto a ellas las ciudades autónomas en las que tanto influye su característica ubicación geográfica.

Según Fernández Reguero, (2012) Las diferencias que tradicionalmente se observan en el caso español reflejan los efectos de desequilibrios que a pesar de haberse reducido, continúan existiendo. Esta disparidad puede deberse, entre otros factores, a la diferente especialización sectorial de las economías regionales, las peculiaridades geográficas o naturales, las diferencias en el capital humano y social e, incluso al papel del sector público y otras instituciones políticas, económicas o sociales.

Ante este panorama es conveniente analizar los cambios demográficos observados en la última década. Desde comienzos del siglo XXI se produjo un crecimiento espectacular de la población debido a la inmigración, tanto de potenciales trabajadores como de sus familiares debido a los procesos de reagrupación familiar. Este crecimiento, aunque se produjo en la mayoría de las regiones, no se ha distribuido de manera equitativa al estar muy ligado a la actividad económica. Mientras esto ocurría, las regiones menos pobladas y con menor actividad se caracterizaban por un incremento de la tasa de dependencia y del índice de envejecimiento al no recibir suficientes flujos migratorios que compensaran el escaso crecimiento natural. Este hecho es importante por las consecuencias que conlleva al haber un menor dinamismo económico y una mayor necesidad de gasto público en sanidad, servicios sociales y, sobre todo, pensiones.

La crisis económica, ha afectado a todas las Comunidades Autónomas, aunque también de manera diferente. Puede comprobarse este hecho en el gráfico que compara la tasa de variación del PIB per cápita con las de sus dos componentes, PIB y población. La caída del PIB ha sido mayor, en términos generales, en las regiones con un relevante crecimiento económico en el período expansivo como Murcia, Castilla La Mancha y la Comunidad Valenciana, a pesar de que la evolución de la población en este mismo período ha matizado la caída en términos relativos.

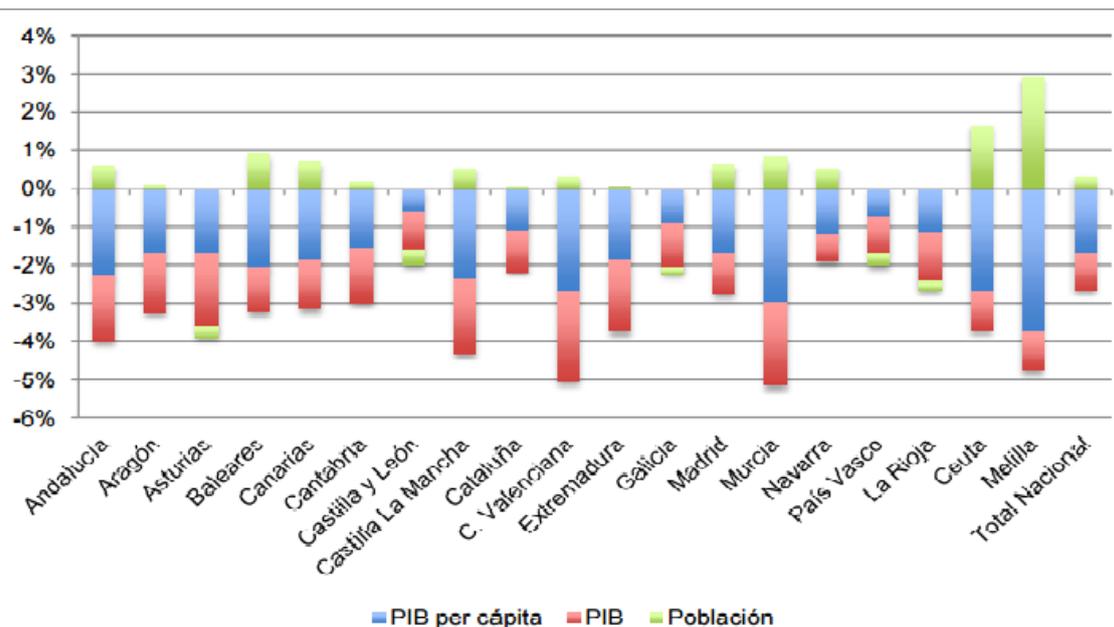


Figura 3.2.3.2. Tasa de variación del PIB per cápita 2008-2012

Fuente: Elaboración propia a partir de la Contabilidad Regional de España, INE.

Uno de los principales motivos de las divergencias observadas en la actividad económica (y en la población, al depender sus cambios de los flujos migratorios, causados fundamentalmente por la situación económica) se encuentra en la especialización productiva de las economías regionales por sectores de actividad, presentada tanto en la ocupación como en la distribución sectorial del Valor Añadido Bruto.

Destaca como rasgo general la terciarización de las economías regionales con porcentajes mínimos situados alrededor del 60% en ocupación y actividad. Sin embargo, esta característica común esconde peculiaridades regionales dependiendo del tipo de servicios predominantemente desarrollados en cada una de ellas.

Junto a la terciarización, la economía española ha experimentado desde mediados del siglo pasado una reducción de la importancia del sector agrario. No obstante, algunas regiones como Andalucía, las dos Castillas, Extremadura, Galicia y Murcia presentan unos porcentajes de ocupados y VAB en este sector bastante más elevados que la media nacional.

3.3. COMPARATIVA: ANDALUCÍA Y OTRAS REGIONES ESPAÑOLAS

3.3.1. Mercado de trabajo

El estudio del comportamiento del mercado de trabajo, y más concretamente del desempleo, ha traído desde siempre el interés de los economistas. Sin embargo, este interés se ha visto acrecentado con las altas y persistentes tasas de desempleo observadas, especialmente en las economías europeas, en las últimas tres décadas.

El problema del desempleo no afecta con la misma intensidad a todos los países occidentales, sino que puede presentar una desigual incidencia incluso con entornos económicos de características similares. Así por ejemplo, para el conjunto de países integrados en la Unión Europea, la tasa de desempleo ha oscilado en el año 2004 entre un mínimo para Luxemburgo del 4,2% y un máximo de 10,8% para España. El mercado laboral español ofrece una buena muestra de ello; así, para el año 2004, la región española situada a la cabeza de las regiones con mayor tasa de desempleo (Extremadura) alcanzaba una cifra del 17,2%, aproximadamente tres veces la correspondiente a Navarra, la región con menor tasa de desempleo (5,54%).

Blanchard y Jimeno (1995) abordan un estudio paradigmático de los mercados de trabajo de España y Portugal, dos países con unas características políticas, económicas y sociales muy similares, pero con tasas de desempleo profundamente dispares. Para estos autores no resulta sencillo identificar cuáles son las causas de tales diferencias, por tanto surge la necesidad de realizar estudios más específicos centrados en aspectos como la persistencia del desempleo ante perturbaciones económicas.

Hasta 2006 la evolución del mercado de trabajo en Andalucía ha estado marcada por una importante y constante reducción de las tasas de desempleo, situándose en ese año en los valores más bajos de las últimas tres décadas (12,68%).

A partir de ese año comienza un crecimiento que culmina con una tasa de paro en 2012 estimada en el 34,59%. Ésta adquiere una especial intensidad a partir de 2008 (Figura 3.3.1.1.).

En el periodo 2008-2010 la tasa de paro registrada en Andalucía se incrementó en más de 10 puntos porcentuales, situándose en el 27,97%. Como se desprende del gráfico, la evolución del mercado de trabajo en Andalucía está correlacionada con la registrada en el conjunto del territorio nacional pero siempre por encima de los datos nacionales registrados.

La tasa de paro en Andalucía antes del 2006 estaba condicionada por las variables demográficas. Según Pérez (2011) la población activa creció mucho más entre 1981 y 2009 que la media española (un 95,0% frente a un 70,9%, respectivamente).

Paralelamente, la población ocupada también creció en Andalucía en mayor porcentaje que la media española (un 81,2% frente a un 63,0%). No obstante, este crecimiento fue insuficiente como para bajar las tasas de paro a magnitudes similares a la media nacional (menores de dos dígitos) y absorber el crecimiento de la población activa. Finalmente, un dato también a considerar es el aumento destacado de la población andaluza, de forma que mientras en 1981 la población andaluza representaba el 17,09% del total nacional, esta proporción se situó en 2010 en el 17,80%. (Jiménez, Martín y Montero, 2014).

EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESEMPLEO EN ANDALUCÍA. PERIODO 1989, 1999, 2005-2011

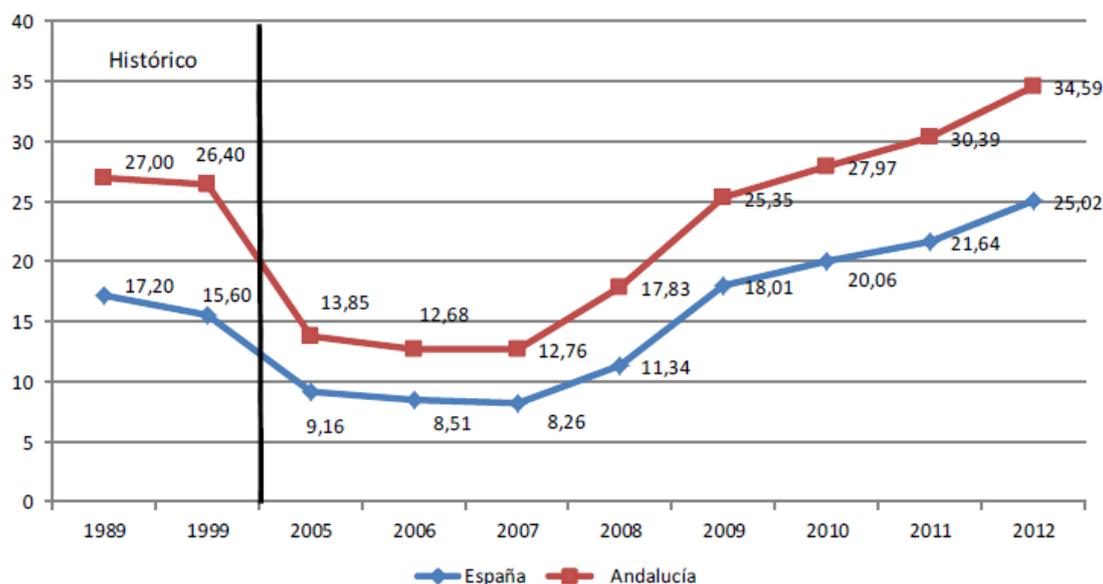


Figura 3.3.1.1. Evolución de la tasa de desempleo en Andalucía

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (INE)

De las regiones españolas, Andalucía ha sido la que ha tenido la mayor tasa de paro durante los últimos veinte años y, además, la diferencia entre la tasa de paro andaluza y la del resto de España ha seguido una tendencia creciente, pasando de ser 6 puntos en 1976, a 12 puntos, aproximadamente, a mediados de la década de los ochenta. A partir de entonces, dicho diferencial de paro ha fluctuado ligeramente en torno al 12-13%. (Jimeno, 1997).

Se pueden destacar algunos factores potencialmente explicativos del persistente diferencial de desempleo andaluz durante las últimas décadas. En este sentido, un primer aspecto a tener en cuenta es que Andalucía parece mostrar un volumen de economía sumergida y empleo irregular más importante que el resto de España, con el consiguiente efecto distorsionador de este factor sobre la tasa de paro andaluza. Por otra parte, en cuanto a la población activa, observamos que ésta muestra un mayor crecimiento relativo en Andalucía. Además, la población activa andaluza se concentra más que la del resto de España en los grupos que presentan mayores tasas de paro, como son los jóvenes y los menos cualificados.

Si atendemos al empleo, hay que tener en cuenta que éste ha crecido más en Andalucía que en el resto de España, pero este factor no ha permitido reducir el diferencial de desempleo, dado que el crecimiento diferencial de la población activa ha sido superior. Los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) sobre el empleo asalariado muestran que la tasa de temporalidad del empleo es relativamente mayor en Andalucía. Asimismo, también es superior en Andalucía el porcentaje de asalariados que trabaja en el sector público. En cuanto al papel de los sindicatos y de la negociación colectiva, desde un punto de vista comparado, Andalucía muestra una tasa de cobertura de la negociación colectiva inferior a la del resto de España, tanto para el total de convenios como para los convenios de empresa. La economía española se ha caracterizado en las últimas décadas por la reducida movilidad

geográfica de los trabajadores (Bentolila, 1997 y Bentolila y Jimeno, 1998), y éste fenómeno es aún más acusado en la economía andaluza.

Otro factor que ha diferenciado a la economía andaluza respecto del resto de España (a excepción de Extremadura) en las últimas décadas ha sido la existencia del subsidio a favor de los trabajadores eventuales agrarios. La consideración del subsidio agrario conduce a una mayor cobertura de las prestaciones por desempleo en Andalucía, factor que, por ejemplo, podría reducir la disposición a la movilidad geográfica de los parados andaluces (Castillo et al. 1994). Debido a ello, en cuanto al nivel de productividad, Andalucía apenas consigue acercarse a las cifras españolas.

3.3.2. Renta percibida en Andalucía

El PIB por habitante, como ya comentamos anteriormente, es el indicador más habitualmente utilizado para medir el nivel de vida de los países. Entre otras razones porque permite comparaciones entre países.

En el cuadro de abajo mostramos cómo ha evolucionado este indicador en los últimos años. Hemos realizado la siguiente selección entre todos los países y agrupaciones disponibles:

- **Unión Europea (27 países):** es el índice 100 de los datos y cada año el valor es igual a 100.
- **Zona Euro (17 países):** es el valor con el que debe compararse España, aunque solo sea porque fuera del euro están los países con menor desarrollo de Europa aunque también hay países fuertes como es el caso de Gran Bretaña.
- **Alemania y Grecia:** son dos países claramente destacables. En un caso porque deberíamos aspirar a parecerlos a ellos y en el otro porque es frecuentemente puesto como ejemplo negativo.
- **Andalucía.** Puesto que conocemos el porcentaje que representa Andalucía en relación a España, la hemos puesto en comparación con la media europea. (Juan F.G.A., 2013).

Evolución de la renta per cápita (UE = 100)

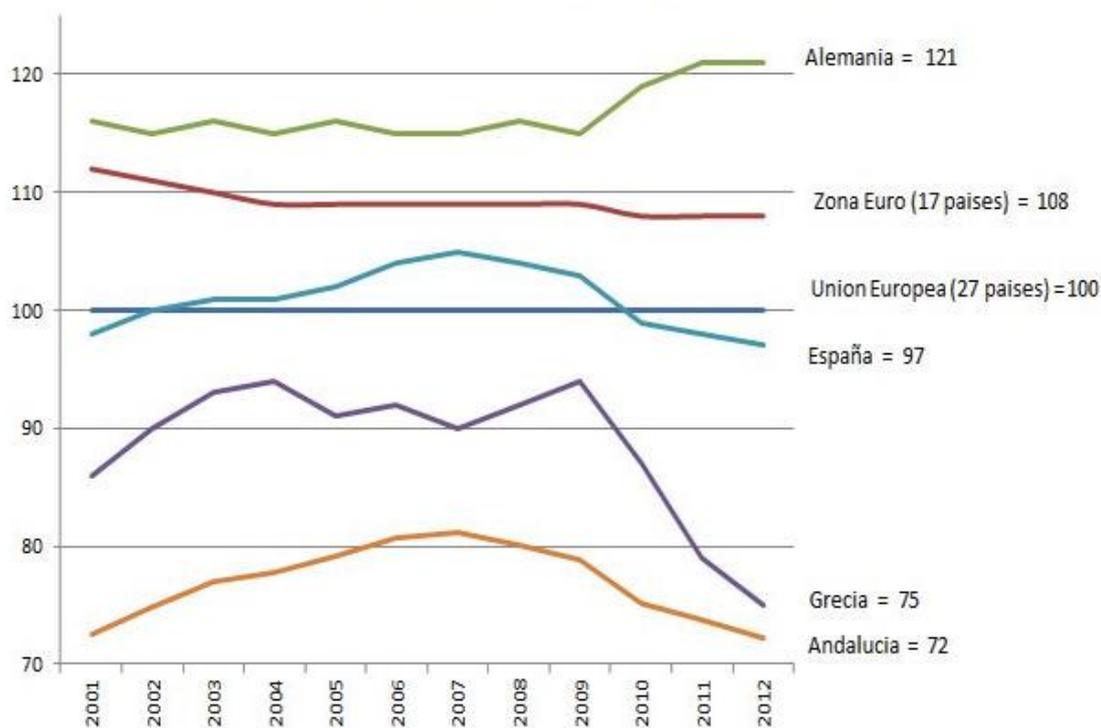


Figura 3.3.2.1. Evolución de la renta per cápita

Fuente: Elaboración propia a partir de un artículo de Juan F.G.A. (Junio, 2013)

España debe compararse más bien con la Zona Euro que con la media europea. En ningún año España ha alcanzado la media de la Zona Euro. La menor diferencia se dio en 2007 (4 puntos) y la mayor en 2002 y 2011 (11 puntos).

Respecto a la media de la Unión Europea de 27 países, entre 2003 y 2009 estuvimos por encima de la media. Entre 2009 y 2012 hemos perdido 6 puntos y ahora está situada por debajo de la media.

Es en los tres últimos años cuando Alemania está aumentando su diferencia respecto a la Unión Europea. En 2001 estaba en 116, en 2009 en 115 y en 2012 está en 121.

Grecia está en el camino opuesto a Alemania. Entre 2009 y 2012 ha pasado de 94 a 75.

Y Andalucía tiene una curva similar a la de España, solo que muy por debajo. Por debajo incluso de Grecia y su nivel sería del 72 de la media europea, justo el mismo que en 2001, por lo que no ha realizado ningún avance en 11 años.

Centrándonos en la renta realmente percibida en Andalucía, mediante la siguiente tabla hemos seleccionado dos años para analizar la renta percibida por los andaluces y su evolución:

Comunidad Autónoma	2008 (P)		2009 (P)		
	Valor	Índice España = 100	Valor	Índice España = 100	Tasa de Variación Interanual
ANDALUCÍA	12.566 €	81,3%	12.644	81,6%	0,6%
Almería	13.203	85,4%	12.984	83,8%	-1,7%
Cádiz	12.173	78,7%	12.253	79,1%	0,7%
Córdoba	12.720	82,3%	12.631	81,6%	-0,7%
Granada	12.597	81,5%	12.402	80,1%	-1,5%
Huelva	12.260	79,3%	12.396	80,0%	1,1%
Jaén	12.227	79,1%	12.384	80,0%	1,3%
Málaga	12.230	79,1%	12.493	80,7%	2,2%
Sevilla	12.995	84,1%	13.188	85,1%	1,5%

Figura 3.3.2.2. Renta percibida en Andalucía, periodo 2008-2009

Fuente: Elaboración propia a partir de un artículo publicado por Pedro de Tena (Mayo, 2012)

Andalucía sigue a la cola en riqueza per cápita. La región ha perdido terreno durante la crisis y se aleja aún más de los territorios más ricos de España. La vieja meta de Andalucía de equipararse a los estándares de los territorios más ricos de España y la Unión Europea están cada vez más lejos, (según E. Freire, 2013)

Desde 2000 había logrado crecer sistemáticamente por encima de la media de España y avanzar en renta per cápita, y que representaba entonces, justo antes de caer por la pendiente económica, el 78,2% de la media española. El «boom» del ladrillo había tenido mucho que ver en esta evolución.

En 2012, esta posición bajó al 74,5%, casi cuatro puntos. Ello significa que la riqueza de un andaluz es todavía un 25% más baja que la del español medio. Este ratio atomilla a Andalucía a su casi eterno puesto de número dos por la cola en el mapa español del desarrollo, sólo por delante de Extremadura.

En este período crítico de la economía, las regiones más ricas han logrado incluso alejarse más del resto y poner más difícil la meta de la convergencia. Así, el País Vasco, con una renta per cápita de 30.829 euros (el 135,4% del promedio español) ha ganado seis puntos de riqueza por habitante junto a Madrid, con 29.385 euros y un índice del 129%; y Navarra, con 129.071 y el 127%, ocupan el podio de los más ricos.

Si el empleo se considera la mejor política de cohesión de los territorios, junto al capital, el parque de empresas o el espíritu emprendedor, en estos últimos años de graves dificultades económicas estos factores no han hecho más que degradarse en Andalucía. La baja tasa de empleo, uno de los signos de inferioridad de Andalucía, se ha acentuado en este período. En concreto el porcentaje de población empleada ha pasado de un 40 a un 31%. La bolsa de parados se ha incrementado en 878.800 personas, si se compara la EPA del primer trimestre de 2008 con la última correspondiente a junio de 2013. El número de ocupados ha bajado en 639.400 y hay 40.500 empresas menos.

CAPÍTULO 4: APLICACIÓN

4.1. ÍNDICE DE BETTER LIFE

1.1.1. ¿Qué es el Better Life Index?

El Índice para una Vida Mejor se creó para permitir visualizar y comparar algunos de los factores clave, como *educación, vivienda, medio ambiente* y otros, que contribuyen al bienestar en los países de la OCDE. Es una herramienta interactiva que permite ver cómo se comportan los países de acuerdo con la importancia que cada persona da a cada uno de los once temas que hacen posible una vida mejor.

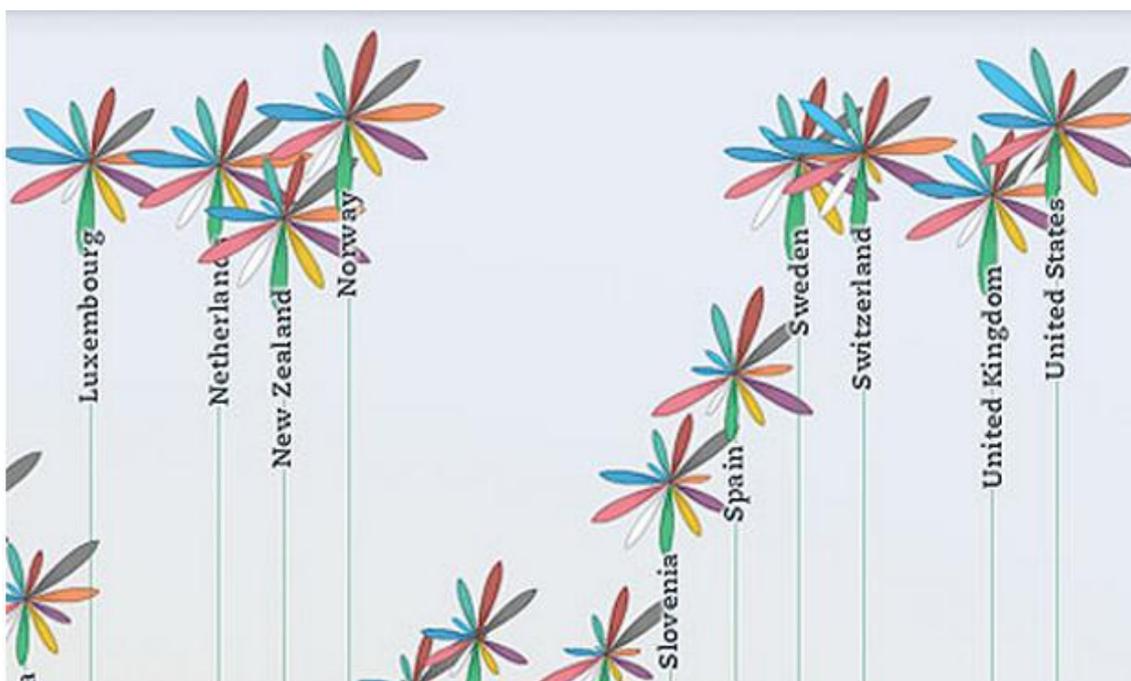


Figura 4.1.1. Better Life Index

Fuente: Elaboración propia a partir de la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos) oficial web.

Cada flor representa un país. Cada pétalo representa uno de los once temas. El largo de un pétalo representa la calificación del país en el tema, mientras que el ancho representa la importancia que se le asigne.

1.1.2. ¿Cuál es la finalidad del Índice para una Vida Mejor?

Debido a que últimamente se ha discutido mucho acerca de cómo medir el bienestar de las sociedades: ¿es la riqueza lo único que importa o deberíamos considerar otros aspectos, como el equilibrio entre el trabajo y nuestra vida privada? Este Índice busca invitar a los ciudadanos a intervenir en este debate, así como brindarles las

herramientas para que estén mejor informados y participen en el proceso de formulación de las políticas que determinan nuestras vidas.

Éste Índice es capaz de redactar un informe que reúne por primera vez indicadores internacionales comparables en materia de bienestar, y tiene como objetivo orientar la formulación de políticas para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

1.1.3. ¿Cuáles son los once temas a tratar en este Índice?

Vivienda, Ingresos, Empleo, Comunidad, Educación, Medio ambiente, Compromiso cívico, Salud, Satisfacción, Seguridad, Balance vida-trabajo.

La OCDE, desde su fundación en 1961, ha ayudado a los gobiernos a diseñar mejores políticas que procuren una vida mejor a sus ciudadanos. En fechas más recientes, la Organización ha intervenido con entusiasmo en el debate sobre la medición del bienestar. Con base en esta experiencia, los once temas aquí presentados son los que la OCDE identificó como esenciales para el bienestar en términos de las condiciones materiales de vida (empleo, ingresos, vivienda) y la calidad de vida (comunidad, educación, equilibrio laboral-personal, medio ambiente, participación ciudadana, salud, satisfacción ante la vida y seguridad).

Cada tema se basa en uno o más indicadores específicos. Por ejemplo, el tema de Empleo usa cuatro mediciones distintas: la tasa de empleo, los ingresos personales, la tasa de desempleo a largo plazo y la seguridad laboral. En cada indicador también podrás comparar los resultados para hombres y mujeres, y observar hasta qué punto tu estatus social y económico influye en ellos.

En el futuro, estos indicadores sobre las condiciones materiales y la calidad de vida se complementarán con indicadores que describan la sostenibilidad del bienestar con el tiempo.

1.1.4. ¿Qué países abarca este Índice?

El Índice comprende los 34 países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la cual reúne a la mayoría de las economías desarrolladas del mundo y varias economías emergentes, así como los socios clave Brasil y Rusia. Más adelante, el Índice abarcará también a los otros cuatro países socios clave de la Organización: China, India, Indonesia y Sudáfrica.

1.1.5. ¿Por qué es importante el Índice para una Vida Mejor?

Como ya mencionamos al principio de este documento, el bienestar es un concepto multidimensional que requiere de una medida multidimensional. No obstante, puede ser difícil tener una visión sencilla de un panorama tan complejo. La ventaja de los

índices compuestos es que permiten tener una perspectiva fácil de interpretar de los modelos de bienestar.

La información proviene sobre todo de fuentes oficiales como la misma OCDE, cuentas nacionales, datos de las Naciones Unidas y oficinas nacionales de estadística.

Actualmente, la mayoría de los indicadores del *Índice para una Vida Mejor* no están disponibles de manera disgregada, por lo que no permiten hacer comparaciones dentro de un país o entre sus grupos sociales.

1.1.6. Better Life Index en España

España tiene buenos resultados en muchas medidas de bienestar general, como demuestra el hecho de que se clasifica cerca o por arriba de la media en varios temas del *Índice para una Vida Mejor*.

Aunque el dinero no puede comprar la felicidad, es un medio importante para lograr estándares de vida más elevados. En España, el ingreso familiar disponible neto ajustado promedio per cápita es de 22.799 \$ al año, cifra ligeramente menor que el promedio de la OCDE de 23.938 \$ al año. Pero la brecha entre los más ricos y los más pobres es considerable; la población que ocupa el 20% superior de la escala de ingresos gana más de seis veces lo que percibe la población que ocupa el 20% inferior.

En términos de empleo, alrededor del 56% de las personas entre 15 y 64 años de edad en España tienen un empleo remunerado, cifra menor que el promedio de la OCDE de 65%. Cerca del 61% de los hombres tienen un empleo remunerado, en comparación con el 51% de las mujeres. En España la gente trabaja 1.686 horas al año, cifra menor que el promedio de la OCDE de 1.765 horas. Sólo el 6% de los empleados tienen un horario de trabajo muy largo, cifra menor que el promedio de la OCDE de 9%; y, entre ellos, el 8% de los hombres trabajan muchas horas en comparación con sólo el 3% de las mujeres.

Tener un buen nivel educativo es un requisito importante para encontrar empleo. En España, el 54% de los adultos entre 25 y 64 años han obtenido el equivalente de un título de educación secundaria, cifra menor que el promedio de la OCDE de 75%. Esto se aplica ligeramente más en el caso de las mujeres que de los hombres, ya que el 53% de ellos han terminado con éxito la educación secundaria en comparación con el 55% de las mujeres. En lo que respecta a la calidad del sistema educativo, el estudiante promedio obtuvo una calificación de 490 puntos en lectura, matemáticas y ciencias en el Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés) de la OCDE. Esta calificación es más baja que el promedio de la OCDE de 497. En promedio en España, las niñas superaron a los niños por 2 puntos, cifra menor que la brecha media de la OCDE de 8 puntos.

En el campo de la salud, en España la esperanza de vida al nacer es de 82 años, dos años más que el promedio de la OCDE de 80 años. La esperanza de vida para las mujeres se sitúa en los 85 años, en comparación con los 79 años para los hombres. El

nivel de partículas atmosféricas PM10 (partículas contaminantes del aire lo suficientemente pequeñas como para penetrar en los pulmones y dañarlos) es de 23.7 microgramos por metro cúbico, más alto que el promedio de la OCDE de 20.1 microgramos por metro cúbico. España también tiene una actuación por debajo del promedio de la OCDE en cuanto a la calidad del agua, pues el 75% de las personas dicen estar satisfechas con la calidad del agua, cifra menor que el promedio de la OCDE de 84%.

En lo que concierne al ámbito público, en España hay un fuerte sentido de comunidad y moderados niveles de participación ciudadana: el 92% de las personas creen conocer a alguien en quien pueden confiar cuando lo necesiten, cifra mayor que el promedio de la OCDE de 89%. La participación electoral, una medida de la confianza pública en el gobierno y de la participación ciudadana en el proceso político, fue del 69% durante las recientes elecciones; esta cifra es ligeramente menor que el promedio de la OCDE de 72%. Hay poca diferencia en los niveles de voto entre los distintos sectores de la sociedad; la participación electoral entre el 20% que ocupa el nivel superior de la escala de ingresos se estima en 76%, mientras que para el 20% que ocupa el nivel inferior se estima en 66%, diferencia ligeramente menor que la brecha promedio de la OCDE de 11 puntos porcentuales.

En general, el 65% de los españoles dicen tener más experiencias positivas en un día normal (sentimientos de paz, satisfacción por sus logros, gozo, etc.) que negativas (dolor, preocupación, tristeza, aburrimiento, etc.). Esta cifra es menor que el promedio de la OCDE de 76%.

1.1.7. Better Life Index en Andalucía

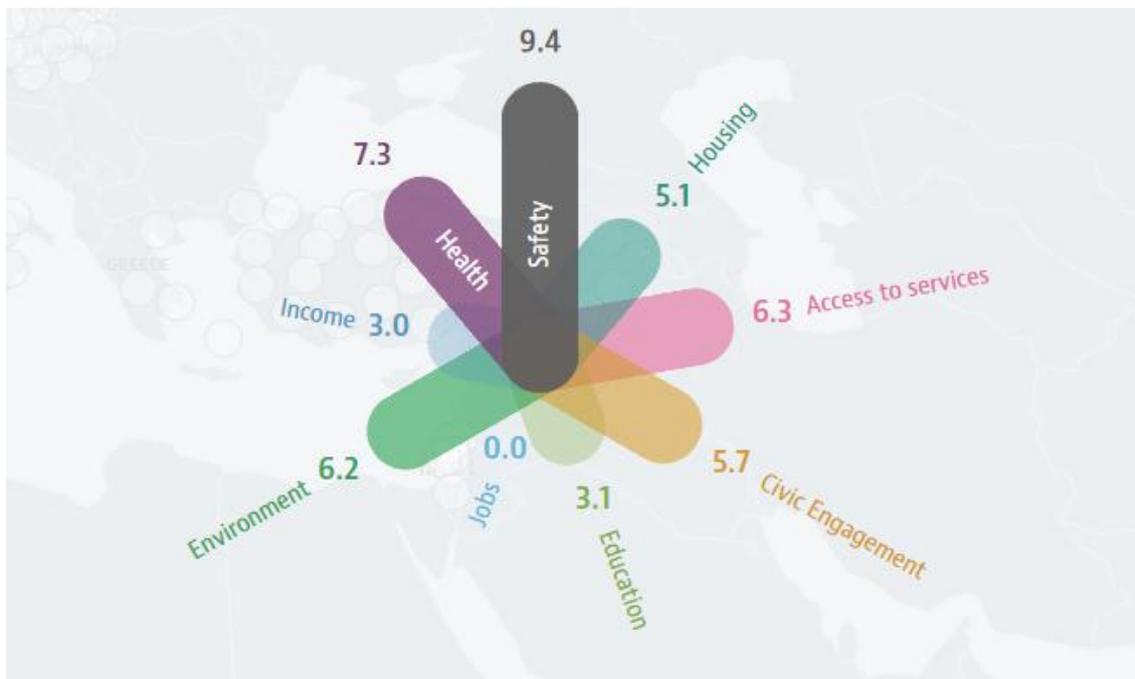


Figura 4.1.7.1. Better Life Index of Andalusia

Fuente: Elaboración propia a partir de OCDE Regional Well-being (2015)

Andalucía alcanza 6,3 puntos en **Acceso a Servicios**, esta puntuación sitúa a Andalucía en la posición número 15 de las 19 comunidades españolas, pero si esta cifra la comparamos con otras regiones europeas, está a la cola con un 35%. Dato: acceso de banda ancha en el hogar es de 61,7%

En cuanto al **Compromiso Cívico** tiene 5,7 puntos, se sitúa en la posición número 10, que comparado con las regiones de la OCDE está situada en lo más alto con un 48%. Dato: la participación electoral es del 68,9%.

En **Educación** Andalucía llega a alcanzar tan solo 3,1 puntos, por lo que nuestra comunidad autónoma se sitúa en la posición número 15 en España y en comparación con todas las regiones europeas está a la cola con un 18%. Dato: el porcentaje con educación secundaria es del 49,8%.

La peor puntuación de todos los temas analizados se la lleva el **Empleo**, que en Andalucía tiene una puntuación de 0 puntos, por lo que esta región queda posicionada en el número 17 de 19 regiones y en Europa a la cola con un 1%. Dato: 46,6% de empleo y 33,8% de desempleo.

Al **Medioambiente** se le da una puntuación de 6,2 y esto sitúa a Andalucía en el número 11, posicionándose en comparación con otras regiones europeas en la cima con un 45%. Dato: 10,3 $\mu\text{g}/\text{m}^3$.

En cuanto al nivel de **Ingresos** Andalucía alcanza tan solo 3 puntos, por lo que nuestra región se posiciona en el número 18 en España y a la cola de Europa con un 34%. Dato: 12.903 dólares americanos de renta per cápita disponible.

En términos de **Salud**, aunque la región andaluza consigue una puntuación de 7,3, sigue estando a la cola en España en la posición número 18, sin embargo con respecto a otras regiones europeas, Andalucía encabeza la lista con un 40% en salud. Dato: 8 muertes por cada 1.000 personas y una esperanza de vida de 81 años.

La mejor puntuación que consigue Andalucía de todos los temas es en la **Seguridad**, que tiene un 9,4%, y aunque se sitúa en el número 16 en España, de las regiones europeas está en la cima con un 31%. Dato: 1 homicidio por cada 100.000 habitantes.

A la **Vivienda** se le da un 5,1%, posicionando a la región del sur de España en el número 15 y comparándolo con otras regiones de Europa encabeza la lista con un 49%. Dato: 1,8 habitaciones por persona.

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES

En economía existe una profunda discusión sobre el concepto de calidad de vida y la manera en que se mide. Por ello se han presentado avances al respecto suponiendo que existe una relación entre los resultados de indicadores físicos y los cambios en el grado de satisfacción de los individuos con la vida. Diferentes visiones han planteado distintas definiciones que exponen dos corrientes con perspectivas teóricas distintas: la primera, relacionada con una visión cuantitativa, medible, objetiva, que se sustenta en la disponibilidad de una gama de bienes y servicios que permitan a los individuos la satisfacción de sus necesidades tanto materiales como inmateriales; y la segunda, favorece a la visión cualitativa y subjetiva, que se sustenta en el escenario interno de las personas que definen perspectivas de satisfacción o insatisfacción ante circunstancias de la vida.

Hemos destacado la dualidad subjetividad y objetividad, ya que el componente subjetivo incluye las perspectivas de bienestar, felicidad y satisfacción con la vida propia de cada ciudadano; y el componente objetivo toma en cuenta aspectos como el empleo, el ingreso, la salud, el ambiente social y natural, la educación, etc.

En el análisis de este trabajo hemos comprobado que los andaluces somos bastante felices a pesar de la situación económica actual en la que nos encontramos, y esto es debido principalmente al clima, la importancia de la familia o las relaciones sociales. Otro dato a destacar es que la satisfacción global con la vida es mayor en las personas con ingresos más altos y nivel de formación más elevado que las personas con un menor nivel de instrucción o ingresos más bajos.

Para medir la calidad de vida hemos utilizado un indicador sintético social como el mejor método para medir el bienestar social, la Distancia P2, con el que hemos llegado a la conclusión de que las primeras posiciones en este indicador las ocupan la Costa del Sol, el Levante y Poniente Almeriense; y las comarcas andaluzas con peor nivel de bienestar socioeconómico son el Valle del Guadiato-Los Pedroches, Sierra de Aracena, Cazorla, Sierra Norte de Sevilla, Serranías de Cádiz y Ronda.

A la hora de analizar la relación entre ingreso y calidad de vida, el ingreso personal representa la diversidad de opciones con que cuentan los individuos para lograr su máxima satisfacción. Además en este contexto podemos considerar la calidad de vida como la capacidad que posee un grupo social para satisfacer sus necesidades con los ingresos disponibles.

El mercado de trabajo y la renta percibida en Andalucía son dos factores claves a la hora de comparar nuestra comunidad autónoma con el resto de regiones españolas. Si analizamos la evolución de la tasa de desempleo, Andalucía ha sido la que ha tenido la mayor tasa de paro en los últimos veinte años y esto se debe principalmente a que la comunidad andaluza ha mostrado un volumen de economía sumergida y empleo irregular más importante que el resto de España, por otro lado la tasa de trabajo temporal es relativamente mayor que en el resto de comunidades autónomas, y la tasa de cobertura de la negociación colectiva es inferior que en las demás regiones españolas. Además, la existencia del subsidio a favor de los trabajadores eventuales agrarios reduce la disposición a la movilidad geográfica de los parados andaluces.

En cuanto a la riqueza percibida, Andalucía sigue a la cola en riqueza per cápita. Actualmente la riqueza de un andaluz es todavía un 25% más baja que la del español medio, alejándose cada vez más del País Vasco, Madrid y Navarra, siendo éstas las regiones más ricas.

En este trabajo hemos dedicado un apartado a la aplicación de la calidad de vida a nivel global. Para ello hemos recurrido al Better Life Index, cuya creación surgió por la

necesidad de visualizar y comparar algunos factores claves que contribuyen al bienestar de los países de la OCDE. Cada flor representa un país y cada pétalo uno de los once temas, siendo el objetivo principal orientar la formulación de políticas para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

En el caso de España, el ingreso familiar disponible es menor que el promedio de la OCDE. En términos de empleo los españoles trabajamos menos horas que en el resto de países de la OCDE y el nivel educativo también es menor. En términos de salud, la esperanza de vida es de 82 años mientras que en la OCDE es de 80 años.

También hemos analizado el Better Life Index para Andalucía, y en este caso, ordenados de mayor a menor puntuación en el listado de regiones españolas es el compromiso cívico el que se encuentra en una mejor posición (10 de 19), luego el medioambiente (11); en una posición un poco menos favorecedora se encuentran el acceso a servicios, la educación y la vivienda (15); posteriormente la seguridad (17); más próximo a la cola de la lista se encuentra el empleo (17); y por último los ingresos y la salud (18).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera Molina, J.L., Perón Delgado, E. and Hormía Cruz, L. (2014): “Instrumento para la medición de la Calidad de Vida”
<http://econpapers.repec.org/scripts/search.pf?kw=calidad%20de%20vida%20percibida> (Consultado: 05/03/2015).
- Aróstegui, (1998): “*Calidad de vida. Evolución del concepto y su influencia en la investigación y la práctica*”. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad, Facultad de Psicología, Universidad de Salamanca.
- Artículos sobre capital social, felicidad y emprendimiento. (2012): “Nivel de estudios de la población española (por comunidades autónomas)”
<https://capitalsocialenespanol.wordpress.com/2012/08/02/nivel-de-estudios-de-la-poblacion-espanola-por-comunidades-autonomas/> (Consultado: 27/02/2015).
- Bentolila, S. (1997): “La inmovilidad del trabajo en las regiones españolas” Documento de trabajo nº 9718.
- Bentolila, S. y Jimeno, J.F. (1998): “Regional Unemployment Persistence” (Spain, 1976-1994), *Labour Economics* 5.
- Blanchard, O. y Jimeno, J.F. (1995): “*Structural Unemployment. Spain versus Portugal*” *American Economic Review*, vol 85, nº 2, pp.212.
- Borthwick-Duffy, (1992): “*Calidad de Vida. Evolución del Concepto y su influencia en la investigación y la práctica*”
<http://campus.usal.es/~inico/investigacion/invesinico/calidad.htm> (Consultado: 03/03/2015)
- Campos Alcaide, J., Garzón Serrano, E., Jaime Castillo, A.M., Marqués Perales, I., Salinas Fernández, J.A., Vallberg, I.V., González Eusebio, A.M., Marín Beltrán, J.M., García Sánchez, F.J. “*Observatorio de la calidad de vida de los andaluces. Informe anual 2009*”.
- Consejería de economía, educación, ciencia y empleo
<https://ws089.juntadeandalucia.es/ecv/2013/index.htm> Condiciones de Vida objetivas y bienestar subjetivo (Consultado: 19/01/2015).
- Consejería de justicia e interior
<http://www.juntadeandalucia.es/organismos/justiciaeinterior/areas/policia/espa.html> (Consultado: 04/03/2015).
- Consejería de medioambiente y ordenación del territorio
<http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/site/portalweb/menuitem.f497978fb79f8c757163ed105510e1ca/?vgnnextoid=dbe6fa43596d4310VgnVCM2000000624e50aRCRD&vgnnextchannel=fa99193566a68210VgnVCM10000055011eacRCRD> (Consultado: 04/03/2015).
- Daly, H. and Cobb, J. (1989): “For the Common Good” Redirecting the Economy Toward Community, the Environment, and a Sustainable Future.
- De Tena, P. 2012. “Cádiz, una provincia en situación económica y social de alerta roja” (art.) <http://www.libertaddigital.com/sociedad/2012-05-17/cadiz-una-provincia-espanola-en-situacion-economica-y-social-de-alerta-roja-1276458752/> (Consultado: 23/03/2015).
- Dennis, Ruth E.; Williams, Wes; Giangreco, Michael F.; Cloninger, Chigee J. (1993): “Quality of life as context for planning and evaluation of services for people with disabilities. *Exceptional Children*”, Vol 59(6), May 1993, 499-512.

- Diario de Sevilla, Noticias <http://www.diariodesevilla.es/> (art.) (Consultado: 21/01/2015).
- Doyal, Len and Gough, (1991): "A theory of human need". Aplicabilidad de la Calidad de Vida. Capítulo 6, versión en español 1994.
- Erikson, E.H. (1993): "Psychology in the Schools" Volume 32, Issue 3, page 243, July 1995.
- Europa Press (art. Junio 2014) "La satisfacción de los andaluces con su vida roza el notable, un 6,7, dos décimas por debajo de la nacional, según el IN" <http://www.europapress.es/andalucia/sevilla-00357/noticia-satisfaccion-andaluces-vida-roza-notable-67-dos-decimas-debajo-nacional-in-20140620191528.html> (Consultado: 03/03/2015).
- Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública (2015): "Andalucía continúa siendo la comunidad que menos presupuesto por habitante destina para sanidad en 2015", (Consultado: 15/01/2015).
- Felce y Perry, (1995): "Calidad de Vida. Evolución del concepto y su influencia en la investigación y la práctica"- Conceptualizaciones de Calidad de Vida, <http://campus.usal.es/~inico/investigacion/invesinico/calidad.htm> (Consultado: 13/01/2015).
- Fernández Ozcorta, E.J., Almagro Torres, B.J., Sáenz-López Buñuel, P. (2014): "Inteligencia emocional percibida y bienestar psicológico de estudiantes universitarios en función del nivel de actividad física". <http://ccd.ucam.edu/index.php/revista/article/view/513/0> (Consultado: 25/02/2015).
- Fernández-López, Fernández-Fidalgo y Alarcos-Cieza, (2010): "Revista Española de Salud Pública-Quality of life, health and well-being conceptualizations from the perspective of the International Classification of Functioning, disability and health (ICF)", mar.-abr. 2010, vol.84, nº 2.
- Ferrer i Carbonell, A. (2012): "¿Tenemos Calidad de Vid?"-La vanguardia, 22 de abril, http://ferrer.iae-csic.org/LaVanguardia_QualitatDeVida_22-04-2012.pdf (Consultado: 11/12/2014).
- Freire, E. (2013): "Andalucía sigue a la cola en riqueza per cápita" <http://sevilla.abc.es/economia/20130822/sevi-andalucia-convergencia-economia-201308212122.html> (Consultado: 26/03/2015).
- Fuentes, A. (art. Abril 2013) "Bastante felices pese al paro masivo" <http://www.diariodesevilla.es/article/andalucia/1511982/bastante/felices/pese/paro/masivo.html> (Consultado: 03/03/2015).
- Gómez-Vela, M., Sabeh, E. N. "Calidad de Vida. Evolución del Concepto y su influencia en la Investigación y la Práctica" <http://inico.usal.es/publicaciones/pdf/calidad.pdf> (Consultado: 16/02/2015).
- González Santiesteban, S. (2009): "Indicadores Económicos mundiales de referencia"
- J.F.G.A. (Junio 2013), "¿Cómo evoluciona la renta per cápita de españoles y andaluces?" (art.) <http://blogs.diariosur.es/juanfga/2013/06/21/como-evoluciona-la-renta-per-capita-de-espanoles-y-andaluces/> (Consultado: 21/04/2015)
- Jiménez Aguilera, J.D., Martín Martín, J.M., Montero Granados, R. (2014): Revista de Estudios Regionales, "Felicidad, desempleo y crisis económica en Andalucía. Algunas evidencias", nº 99, pp. 183-207.

- Jimeno, J.F. (1997) “*Los factores específicos del paro en Andalucía*”, FEDEA, Documento de trabajo 97-05.
- Jurado Málaga, A. y Pérez Mayo, J.: (2014). “*Disparidades entre las comunidades autónomas españolas en el periodo 2007-2012*”.
- Lora, E., y Chaparro, C. J. (Nov. 2008). “*La conflictiva relación entre la satisfacción y el ingreso*”.
- Mata Arias, E. (2014) “La tecnología y el bienestar social”, Dirección de Posgrado e Investigación, 4 de abril, <http://hoy.lasalle.mx/la-tecnologia-y-el-bienestar-social/> (Consultado: 27/02/2015)
- OCDE Better Life Index (2015) <http://www.oecdbetterlifeindex.org/countries/spain/> (Consultado: 22/04/2015).
- OCDE *Regional Well-being* (2015) <http://www.oecdregionalwellbeing.org/region.html#ES61> (Consultado: 30/04/2015).
- OCDE, (2014): “*Esperanza de vida. Longevidad en el caso de España en comparación con otros países europeos*”. Rtve.es/EFE, 3 de diciembre, <http://www.rtve.es/noticias/20141203/espana-pais-mayor-esperanza-vida-menor-tasa-fertilidad-segun-ocde/1060380.shtml> (Consultado: 19/02/2015)
- PENA, J.B. (1977): Problemas de la medición del bienestar y conceptos afines. Una aplicación al Caso Español, Madrid: INE.
- Pérez, M. (2011): Cambio y modernización social en Andalucía: luces y sombras de una transformación singular”. Andalucía 30 años de su Historia. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, pp. 24-30.
- Ramírez Barba, E. J. “Calidad de Vida” (2014): <file:///C:/Users/marisa/Downloads/29%20Calidad%20de%20Vida.pdf> (Consultado: 12/01/2015)
- Royuela, V., Lambrini, D. y Biagi, B.(2006): “*Calidad de Vida en España. Economía Urbana y Calidad de Vida. Una revisión del estado del conocimiento en España*”. Documents 2006/6.
- Schalock, R.L. (1996): The quality of children’s lives. In A.H. Fine y N.M. Fine (Eds.), Therapeutic recreation for exceptional children. Let me in, I want to play. Second edition. Illinois: Charles C. Thomas.
- Schalock, R.L. (1997): “*Three decades of Quality of Life*”. Informe manuscrito. <http://campus.usal.es/~inico/investigacion/invesinico/calidad.htm> (Consultado: 13/01/2015).
- Secretaría General de Educación- Consejería de Educación Cultura y Deporte <http://www.juntadeandalucia.es/organismos/educacionculturaydeporte/consejeria/sge.html> (Consultado: 24/02/2015).
- Simon Rogers, 2012. “Better Life: relaunching the happiness index”. *The guardian journal- Health & Wellbeing*, art. 381-400.
- Sindicato de enfermería (2015): <http://malaga.satse.es/comunicacion/sala-de-prensa/notas-de-prensa/andalucia-continua-siendo-la-comunidad-que-menos-presupuesto-por-habitante-destina-para-sanidad-en-2015> (Consultado: 02/03/2015).
- Sistema de indicadores sociales para la medición de la Calidad de Vida (art.) http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/im_008738.pdf (Consultado: 18/02/2015).

- Stiglitz, J. E., Sen, A., Fitoussi, J. P. (2009): "Report by the Commission on the measurement of Economic Performance and Social Progress". Chapter 2- Quality of Life, page 41.
- Townsend, P. (1979): "*Social Class and Style of Living*" pp. 369-412 <http://www.poverty.ac.uk/sites/poverty/files/townsend-book-pdfs/PIUK/piuk-chapter10.pdf> (Consultado: 05/03/2015).
- Usi, E. (2013), "OCDE lanza índice para medir la calidad de vida"-DW Política <http://www.dw.de/ocde-lanza-%C3%ADndice-para-medir-la-calidad-de-vida/a-16843862> (Consultado: 15/04/2015).
- Veenhoven, R. (1994): "El bienestar social: su concepto y medición" *Psicothema* 2005. Vol. 17, nº 4, pp. 582-589.
- Veenhoven, R. (1994): How do we assess how happy we are? Paper presented at conference on 'New Directions in the Study of Happiness: United States and International Perspectives', University of Notre Dame, USA, October 22-24, 2006.
- Vega, A. R. (Nov. 2014) Bienestar subjetivo, Situación económica de los hogares <http://www.abc.es/sociedad/20141105/abci-andaluces-caritas-pobreza-201411042115.html> (Consultado: 19/01/2015).
- Zarzosa Espina, M.P. (1996): "Aproximación a la medición del bienestar social. Idoneidad del indicador sintético Distancia P2". *Cuadernos de Economía*. Vol. 24, 139 – 163.